

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARCEROS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes, 120 rs. al trimestre, y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en el extranjero.—La administración no responde de los sellos.

En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales por trimestre.—Se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Punto: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 15 de Octubre de 1872.

A las dos se abre la sesión. El número de diputados es muy escaso. A petición de un diputado republicano se aprueba nominalmente el acta por 74 votos. Algunos diputados hacen preguntas sin importancia.

Se entra en la orden del día. El presidente concede la palabra para alegaciones personales al Sr. Salmerón. Dice que estaba ayer muy tranquilo y contento escuchando a su digno amigo el Sr. Salmerón, cuando le obligó a pedir la palabra el or que el catolicismo era un cadáver galvanizado.

Defiende al catolicismo, recordando sus triunfos y sus persecuciones. Sostiene que el catolicismo no es incompatible con la libertad.

Concluye diciendo que lo debemos todo al catolicismo. Al recordar las nobles figuras del Sr. Cardenal Cuesta, Obispo de Jaén, Monterola y Martínez Izquierdo defendiendo la verdadera doctrina de la Iglesia y cantando las glorias del catolicismo, comprendemos la diferencia que existe entre los que están unidos por el lazo del amor y de la fe, y los que andan extraviados por los caminos del error.

El Sr. Martos anuncia que el capitán general de Galicia se disponía a atacar a los rebeldes, pero que a instancia del ayuntamiento había concedido un plazo de 24 horas.

El Sr. Becerra defiende el dictamen de la comisión del mensaje.

Dice que la monarquía democrática no se parece en nada a las antiguas monarquías.

Conforme, Sr. Becerra. Sostiene que todos los intereses y todas las libertades están garantidas bajo la dinastía de don Amadeo.

Entra en largas consideraciones sobre nuestro estado actual.

Intil nos parece decir que el Sr. Becerra nuestro estado actual le parece excelente e inmejorable.

Examina detenidamente la cuestión de Hacienda y Ultramar, sin decir nada nuevo sobre ellas.

Continúa probando que las Cortes pasadas fueron legalmente disueltas.

Esta es la centésima vez que se trata esta cuestión, sin que nadie se haya dado por convencido.

Censura al Gabinete anterior porque pedía la suspensión de las garantías, cosa que repugna al sentimiento liberal del país.

Continúa y elogia la virilidad del partido republicano, que aunque extraviado, levantó en un solo día 40.000 hombres.

Se extiende en consideraciones sobre la cuestión social, combatiendo las ideas del Sr. Salmerón.

Defiende calurosamente la monarquía democrática, diciendo que es el gobierno más natural en España.

Por no perder la costumbre habla de Inglaterra, de la libertad tradicional, de los toros y multitud de cosas más que son de uso corriente entre los liberales.

Concluye afirmando que en el seno de la monarquía democrática y bajo la casa de Saboya están garantidas todas las libertades.

El Sr. presidente pregunta a la Cámara si se suspende la sesión para continuarla a las nueve de la noche.

Así se acuerda.

Continuando la sesión a las nueve y media de la noche, y siguiendo el debate sobre el mensaje, obtuvo la palabra para una alusión, y dijo:

El Sr. OLAVARRIETA: Es la primera vez que tomo la palabra en esta Cámara para rechazar ciertas calificaciones del Sr. Salmerón, y espero merecer vuestra benevolencia.

Antes de entrar de lleno en el objeto de la alusión, diré que me parece que debemos aplaudir el discurso del Sr. Salmerón en lo que se refiere a los asuntos de Ultramar, porque él revela el objetivo a que se dirigen los que piden las reformas ultramarinas.

El Sr. PRESIDENTE: A la alusión.

El Sr. OLAVARRIETA: A ella voy; pero quiero que el Sr. presidente tuya conmigo alguna tolerancia.

El Sr. PRESIDENTE: El haberle concedido la palabra para una alusión es ya muestra de imparcialidad de la mesa; porque en rigor, Sr. S., no ha sido aludido. Le concedo, en embargo, la palabra, teniendo en consideración que es el único oficial de voluntarios de la Habana que se sienta en estos bancos. Contráigase Sr. S. a la alusión.

El Sr. OLAVARRIETA: Iba a descender a ella. El Sr. PRESIDENTE: Y yo le ayudo a que descienda.

El Sr. OLAVARRIETA: Yo quisiera preguntar al Sr. Salmerón si sabe lo que representan los voluntarios de la Habana, qué han hecho y qué significan. Representan las nueve décimas partes de la riqueza del país; han hecho lo que toda Europa y América sabe, salvar la integridad de la nación; y significan un firme baluarte que no pueden derribar los que piensan, como Sr. S., en la emancipación de las Antillas.

La prueba de que representan las nueve décimas partes de la riqueza del país, es el resultado de la reunión que hubo poco tiempo hace en la Habana, en que se acordó entre comerciantes, industriales y hacendados, elevar la contribución extraordinaria de guerra a 8 millones de duros al año, con objeto de amortizar la deuda de Cuba en cinco años. Esto han hecho aquellos voluntarios. Que han salvado la integridad nacional, es reconocido en toda Europa, como lo prueban las comunicaciones de los cónsules de las distintas naciones a sus respectivos Gobiernos. Pudiera leerlas todas ellas, pero legré solo la del cónsul de Rusia. (Su señoría leyó en efecto una comunicación del cónsul de Rusia a su Gobierno, en la que dice que la institución de los voluntarios de la Habana, lejos de merecer las inculpaciones del Sr. Díaz Quintana, ha dado muestras de su cordura y sensatez.)

Los voluntarios, pues, de Cuba tienen acreditado que han sido la salvación de la integridad del país; no merecen las calificaciones del Sr. Salmerón, y lo merecen tanto menos, cuanto que han sabido hacer el sacrificio de sus intereses, de sus vidas y de sus comodidades.

Citó el Sr. Salmerón dos casos que atribuía a

los voluntarios de la Habana: uno de ellos al haber hecho salir forzadamente de la isla a la autoridad superior de Cuba. No es cierto, y yo me alegro que el Sr. Salmerón asumiera en sí toda la responsabilidad de lo que acerca de esto dijo, porque estoy seguro de que en los mismos bancos en que se sienta Sr. S. hay personas que han pertenecido a esa benévola institución, y que no están conformes con las ideas del Sr. S. (Pidió la palabra el Sr. Martín Villargosa.) Si á esos voluntarios ha dirigido el Sr. Salmerón sus calificaciones, en nombre de todos ellos las rechazo una por una, como inmerecidas y como injuriosas, y por mi parte voy a hacer gracia a Sr. S. de no darme por ofendido, limitándome solo a dirigirme una pregunta. ¿Le pareció bien a Sr. S. que desde este banco me permitiese yo, con el mismo derecho que Sr. S., discurrir sobre las calificaciones que ha dirigido a los voluntarios, y lo que ha dicho sobre la emancipación de las Antillas, puede ser debido... (El Sr. Salmerón: ¿A qué? ¿A qué?) a una obcecación de Sr. S., ó a haber sido burlado por el or filibustero? (Grandes reclamaciones en la izquierda: voces de fuera, fuera! Algunos señores piden que se escriban las palabras.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores, orden; el honor de todos vosotros está encomendado al Sr. presidente, silencio, mando silencio. Señor diputado, Sr. S. es indigno de estar en el Congreso si sus palabras se refieren a algún representante del país. (Aplausos. Siguen las interrupciones.) Silencio; no seréis dignos de que yo os presida si no os calláis; yo os lo mando.

El Sr. OLAVARRIETA: Señor Presidente...

El Sr. PRESIDENTE: Calle V. S. En este momento va V. S. a descender de sus palabras, y si no se desdice, yo diré lo que ha de hacer. No saldrá Sr. S. de aquí siendo diputado, mientras no declare que no ha sido su ánimo dar a entender siquiera que ningún diputado de la nación española pueda venderse.

El Sr. OLAVARRIETA: Jamás ha pasado por mi ánimo semejante cosa, ni he podido dirigir nunca esas expresiones a ningún diputado. Yo estaba hablando en hipótesis; pero si el Sr. Presidente me manda que retire las palabras, yo las retiro. (Varios señores: No, no; eso no basta.)

El Sr. PRESIDENTE: Silencio, orden, callad, tened la virtud del silencio. No basta que Sr. S. retire las palabras; es preciso que Sr. S. las explique frase por frase; de tal manera, que no saldrá de aquí siendo Diputado de la Nación, si no quedan todos completamente satisfechos.

El Sr. OLAVARRIETA: Estaba explicando las palabras y no he podido concluir. No creo que haya ningún diputado de la Nación española capaz de venderse. Yo no lo soy, y creo a todos tan dignos como yo. Si se quisieran más explicaciones...

El Sr. PRESIDENTE: Si señor, se necesitan más. Sr. S. ha hablado de or filibustero, y es preciso que manifieste que es lo que quería decir con esto.

El Sr. OLAVARRIETA: No ha sido mi objeto rebajar la dignidad al humillar a ningún diputado. (El Sr. Salmerón: ¿Y al hombre?) Ni al hombre tampoco; ya he dicho que yo hablaba en hipótesis.

El Sr. PRESIDENTE: Va V. S. a contestar a una pregunta más: Sr. S. ha hablado de or filibustero; ¿ha querido aludir con esto a los representantes del país? ¿Sí, ó no? (El Sr. Olavarríeta: No.) ¿Salva Sr. S. la honradez y la dignidad del Sr. Salmerón...? (Varios señores: De todos, de todos.) Voy a ello. ¿Dijo Sr. S. a salvo los dignos fines del Sr. Salmerón y de los que como el Sr. Salmerón piensan?

El Sr. OLAVARRIETA: Sí señor.

El Sr. PRESIDENTE: Pues ha concluido su alusión. El Sr. Sorni tiene la palabra.

El Sr. SORNI: Ocupándose el Sr. Becerra de la incompatibilidad que el Sr. Salmerón entra entre la libertad y el catolicismo, presumía que no sería yo de esta opinión. Ya he dicho otra vez que me honraba en ser católico; pero lo soy a la manera de San Agustín, de Santo Tomás y de San Atanasio; lo soy a la manera de Muñoz Torrero, Villanueva y Espiga, respetables sacerdotes que abolían la Inquisición.

Hacen, pues, gran daño a la república los que dicen que el catolicismo es incompatible con esa forma de gobierno. No hay tal incompatibilidad. El Sr. Salmerón se ha equivocado al sostener lo contrario, y si Sr. S. espera establecer la república con los que no sean católicos, me temo que ha de aguardar muchos años.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores diputados, entro en esta debate en cumplimiento del deber que me impone mi posición, en la esperanza de que pueda presumir los magníficos discursos que desde aquí empezó a haberse oído todos.

A pesar de ser la hora avanzada y de estar cansado el Congreso, no puedo ser tan breve como quisiera.

He de dividir mi discurso en dos partes: en la primera trataré de combatir a los oradores que han impugnado el dictamen; y en la segunda, cumpliendo con mi deber como presidente del Consejo de ministros, haré las afirmaciones que estoy en el caso de hacer, con la franqueza que cumple a los hombres honrados, y con la resolución de cumplirlas en todas partes, sin más limitación que la voluntad de la Corona ó la de los Cuerpos Colegisladores. Empezaré por el partido republicano.

Ningún cargo ha hecho el partido republicano a este Gobierno, reduciéndose los discursos de los dos oradores que han tomado parte en el debate a lo siguiente: la monarquía es incompatible con los derechos individuales; la república es la única forma de gobierno que puede atraer a los hombres de todos los partidos, y vosotros tenéis el deber de abandonar ese puesto ó haceros republicanos. Yo pregunto a los republicanos: ¿qué haréis vosotros por la libertad, que no está consignada en el título primero de la Constitución?

Ahora sólo me queda una pregunta que hacerme: ¿aspiráis a variar la actual situación por medio de la legalidad? Entonces debéis reprobar todos los movimientos de fuerza que se intentan ó se promuevan a la sombra de vuestra bandera. ¿Aspiráis, por el contrario, a cambiar la situación por medio de la fuerza? Entonces imitad nuestra conducta. El partido progresista, para ir a la revolución, cuando creyó que debía prescindir de todos los medios legales, empezó por dejar vacantes sus puestos en las Cortes.

El Sr. RUBAU DONADEU: ¿Y el Sr. Canaleja? ¿Y el Sr. Figuerola?

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Suplico que no se me interrumpa, porque yo no he de hablar del Sr. Rubau de los sucesos del Ferrol.

El señor PRESIDENTE: El presidente cuidará de que no se interrumpa a V. S.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Lo agradezco mucho; pero he tenido que contestar a la interrupción.

No es que yo desee que hagais eso; sería una de las cosas que más pena me dieran, porque yo no he de provocar a los que han defendido la libertad, y han sufrido por ella; si eso hicierais, crearía que algún acto del Gobierno había obligado a ello, y no me consolaría hasta tener la seguridad de que habais desconocido la situación del país.

Dacia uno de los hombres más grandes de la Francia, hace treinta y cinco años, M. Barryer, las revoluciones, como las creídas de los ríos, arrastran en su curso impetuoso a los que se colocan en medio de ellas; y deben aprender los revolucionarios que no se puede edificar en medio de la corriente, sino en la orilla. ¿Pues bien, esa orilla en estos momentos es la Constitución del 69 y la dinastía del rey Amadeo; pero si intentáis un movimiento de fuerza, esa orilla será el príncipe Alfonso y la Constitución del 45 a lo más. Elegid, señores republicanos.

Yo ahora a ocuparme del antiguo partido moderado, del que hoy se llama partido alfonsino. Según este partido, la revolución fué inútil, porque lo hacemos peor que él; y ha sido impotente, porque nada hemos hecho de lo que pensábamos realizar, y para tal pobre resultado no había para qué crear una nueva monarquía, porque ahí estaba el príncipe Alfonso, que a pesar de no tener más que catorce años, hubiera sido dechado de reyes, y tenía la ventaja de la legitimidad. Precisamente lo que no tiene el príncipe Alfonso es la legitimidad como los alfonsinos la comprenden. Yo creo, y no entro a interpretar la ley sálica, que sin la soberanía nacional y sin la proclamación de los principios liberales, Isabel II no hubiera reinado en España. Pues con ese mismo derecho hemos elevado nosotros un trono que tenemos el deber de consolidar; y fundado en esto, espero que el Sr. Esteban Collantes, a pesar de su entusiasmo por la causa del príncipe Alfonso, se apartará a hacerse radical después de haberme oído esta noche.

Pero después de todo, ¿pregunto: ¿qué es lo que piensa proclamar el partido moderado el día en que venga el príncipe Alfonso a la plaza de Oriente (y esto no es más que una hipótesis)?

Para realizar esa idea, ¿con qué contamos? ¿Quién os sigue en España? ¿Con el ejército? Siempre ha sido este vuestro punto de partida; y de apoyo; pero creéisme, os equivocáis: que andan con cuidado los amigos del Sr. Esteban Collantes.

Yo pregunto: ¿creen los moderados que hoy podría verificarse un movimiento contando con una parte del ejército? Pues yo creo que es imposible.

No voy a hablar de al el partido moderado cuenta ó no con la aristocracia, si cuenta ó no con las clases medias, si cuenta ó no con el pueblo.

Yo tengo para mí la persuasión de que tampoco está con vosotros la Iglesia, la cual os mira con prevención y recuadra lo que en unión con nosotros habéis hecho y lo que separados de nosotros no os habéis atrevido a hacer. Me bastará citar una autoridad que no será rechazada por vosotros. Decía Balmes en punto a la desamortización, los progresistas venden los bienes, los moderados los compran, y las mujeres de los moderados van a pedir limosnas para los pobres a las puertas de las iglesias. Pues no ha variado la Iglesia de la opinión que tenía respecto de vosotros: no hay más sino que como no comprendéis nuestras reformas, porque todavía no las ha estudiado, vuelvo alguna vez otra vez la vista a vosotros; pero siempre con desconfianza hacia los que tomaron parte en la supresión de los diezmos, aceptaron la desamortización y han contribuido a la revolución española.

Yo creo que no habrá un solo hombre en España, de los que tomaron parte en la revolución, que si asoma la bandera del príncipe Alfonso, no vuelva a encontrarse enfrente de ella combatiéndola.

Voy a decir algunas palabras respecto de los hombres que se llaman conservadores de la revolución. La primera dificultad que se me ocurre es preguntarle en qué situación se encuentran, cómo se llaman y qué se proponen. ¿Son monárquicos? El Sr. Balaguer hizo una afirmación rotunda: el Sr. Ulloa hizo una afirmación velada, y el Sr. Romero Ortiz dejó entregada la dinastía a su suerte, prediciendo ruinas y catástrofes. ¿Soy, pues, monárquicos y sois dinásticos? Yo voy a examinar a los antiguos conservadores. Yo creo que nada tienen que ver con el credo político ni con los compromisos del antiguo partido moderado, y los doy fé de vista en 1854. Os llamabais entonces centro parlamentario, después unión liberal, más tarde revolucionarios de Septiembre, y según publico hoy, hoy os llamáis conservadores liberales y sois monárquicos constitucionales.

Ahora, suponiendo que sois monárquicos, vuelvo a preguntar: ¿de quién sois? ¿De la dinastía actual, ó de la habéis abandonado? ¿Sois constitucionales? ¿de qué Constitución? ¿Sois conservadores? ¿de qué? ¿de la revolución, ó de otra cosa? ¿Os encarráis como los moderados en una logomacía, ó tenéis fórmulas concretas en esta materia?

Pero en fin, ¿con quién contamos? ¿con la Iglesia? Pues qué, ¿casca la Iglesia, oída que con nosotros habéis votado la libertad de cultos, la de ensalzas, el matrimonio y el registro civil, y habéis arrojado de los conventos a los que se albergaban en ellos? La Iglesia está menos con vosotros que con nosotros, porque con nosotros sabe que si hay transacción ha de ser bajo el punto de vista de la libertad.

¿Pues qué es lo que representáis entonces? ¿Por qué sois conservadores? Yo os lo voy a decir, porque creo que en lo que voy a decir interpreto los sentimientos del país, hablo como pudiera hablar cualquier ciudadano español.

Voy a decir los elementos con que contamos. Tenemos unos cuantos generales de más ó menos prestigio, cuyas espadas valen más ó menos, están más ó menos enmohecidas, pero que ya no sirven, porque ya no es tiempo de hacer lo que habéis hecho otras veces. Tenemos un gran número de oradores ilustres, un cierto número de periodistas, acaso los más hábiles de la prensa, acaso los de más talento, no lo sé; y después tenéis los cesantes a quienes colocáis cuando fuisteis poder, los empleados que esperan ascender cuando mandéis, y después algunos amigos que no significan nada en política, y que en su mayor parte os siguen porque creen que el partido radical ha de durar poco y el partido conservador ha de volver pronto.

Señor Presidente, yo siento impetrar la benevolencia de la Cámara a pesar de lo avanzado de la hora; pero no necesito decirlo siquiera para que todo el mundo comprenda lo fatigado que estoy.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión por algunos minutos.

Continuando al cabo de quince minutos, siguió diciendo:

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Mi amigo el Sr. Canaleja indicaba ya uno de los medios que podrían servir de fundamento al partido conservador: ese medio era la Iglesia Católica; dejándola en sus funciones espaciales una libertad absoluta, es una verdad, señores, que la Iglesia es un gran elemento de partido conservador; esas ideas religiosas, a las cuales el fanatismo unas veces, la superstición otras, y casi siempre la hipocresía, una gentes que ahora se levantan a veces en nombre de la religión del Crucificado, podrían constituir una gran base para la existencia del partido conservador, que había de alternar con el partido radical en la gobernanza del Estado.

Nada tengo que decir de la cuestión de orden público.

Quiero que sepan esto los que se han alzado en rebelión: las penas que les impongan los tribunales serán cumplidas: el país tiene necesidad de reposo.

No tengo para qué ocuparme de la cuestión religiosa. No tengo, pues, que decir lo que pienso ni lo que creo. Soy presidente del Consejo de ministros del pueblo español, y yo pregunto: ¿hay Gobierno, hay partido que no deba tomar en cuenta los sentimientos religiosos de un pueblo? Pues nosotros los tomaremos; y como la nación española es católica, no puede haber un ministro español que al tratarse del mensaje, al dirigirse al monarca hablándole de las relaciones que el Gobierno conserva con las demás naciones, omita al Padre común de los fieles. Esto no se podía exigir de ningún Gobierno ni de ningún Congreso; esto sería querer gobernar los hombres, no como son, sino como quisieramos que fueran.

Voy ahora a la cuestión de Ultramar. No tengo que protestar contra las apreciaciones ni contra las palabras de mi amigo el Sr. Salmerón.

El mismo Sr. Salmerón conocía el valor que se necesitaba para manifestar esas doctrinas en un Congreso español. Podrá discutirse en una academia si el sistema que Sr. S. ha censurado es bueno ó malo; si todas las naciones que tienen colonias están en el deber de emanciparlas; pero admiro el valor del Sr. Salmerón para defender eso en el Parlamento; y como doctrina de un partido, aunque fuera muy grande su talento, y lo es mucho, sería imposible que llevara a los ánimos otro sentimiento que el de estorpar primero, el de la indignación después. (Varios señores: No, no. Oírse, sí, sí.) No sería indignación contra las palabras del Sr. Salmerón ni contra la energía con que ha expresado sus ideas; sería contra el hecho. Si hay 17 millones de españoles pensando que debemos defender en América nuestra bandera y nuestras glorias, no se puede evitar que el hecho a que me refiero produzca indignación en el pueblo español, que piensa de otra manera que el Sr. Salmerón.

Pero se dijo, ¿y aquella administración? ¿Y aquellos voluntarios, a los cuales aplaudís sin que el rostro se os enrojece por la vergüenza? Respecto de los voluntarios, yo, que tengo la misma libertad de sentir que puede tener el señor Salmerón, digo que no se me enrojece el rostro defendiendo los voluntarios ni anatematizando a aquellos que han cometido indignidades gravísimas del nombre de la patria. (Aplausos.) Yo, que quiero que olviden los nombres de los que hayan podido intervenir en los actos a que el Sr. Salmerón se refiere, lamenta lo que se ejecutó con algunos niños, algunos de los cuales no contaban 18 años, fueron unos miserables los que tal hicieron; pero no son menos miserables los que en las maniquías cogen a nuestros soldados y les sacan los ojos; miserables é indignos esos oficiales que al grito de «viva España» han tomado bienes, ganado y dinero, de una porción de desdichados que no pensaban tomar parte en la rebelión; pero miserables también aquellos que han crucificado a nuestros soldados y les han dejado morir de hambre, diciéndoles: «esto lo hago por queáis español y quiero exterminar tu raza».

Vamos a la cuestión de la esclavitud. Yo deploro la suerte de los esclavos, y deseo que llegue el día en que la esclavitud quede abolida; pero no quiero decretarlo mañana, porque entonces los blancos, nuestros compatriotas, entrarían en los ingenios a reemplazar a los esclavos. Y al hablar de esto, repito lo que dije el otro día: mientras en Cuba siga la guerra, el Gobierno no propondrá ninguna reforma de ninguna especie para Cuba.

En cuanto a Puerto-Rico, que está en distintas condiciones que Cuba, ya dije en nombre de mis compañeros que sosteníamos todas las promesas hechas por la revolución.

Aunque la cuestión de quintas ha de ser objeto de un debate especial, voy a desahogar una equivocación en que han incurrido los Sres. Salmerón y Romero Ortiz.

Cuando este Gobierno ocupó el poder, se había verificado el sorteo; los carlistas estaban en el campo, y había que licenciar 40.000 hombres. Si entonces el Gobierno hubiera hecho que ingresaran los mozos en el ejército, y al dar cuenta a las Cortes de esto hubiera leído el decreto de abolición, no le hubiera hecho el Sr. Salmerón los cargos que le ha hecho.

No me queda más que decir una cosa a los señores diputados: si cumplimos con nuestros deberes realizando las esperanzas del país, estas Cámaras serán las más populares que ha habido en España; pero si no respondemos a esas esperanzas, la reacción vendrá inmediatamente, y entonces, más que la prevención y el odio que pudiera haber contra el partido moderado en vísperas de la revolución, más que el que pudiera tener contra los que en el campo de batalla defendían el absolutismo en la guerra civil, más que estos odios juntos, sumaría el que el país tendría para lanzar en primer término sobre vosotros, y sobre nosotros también.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Si yo tuviera que dar parte de esta sesión como de una acción de guerra, diría que no pude seguir al enemigo por lo escabroso del terreno y lo adelantado de la noche.

El señor presidente del Consejo de ministros me ha hecho preguntas muy escabrosas. Su señoría ha dicho: ¿de qué medios os pensáis valer para traer al príncipe Alfonso al trono de España? ¿Os pensáis valer de la fuerza? ¿De la conspiración? ¿O de los medios legales? El contestar

a la primera pregunta es peligroso; mas le diré a Sr. S.: si realmente pensáramos traer al príncipe Alfonso por medio de la fuerza, si estuviéramos en una conspiración, ¿creo Sr. S. que yo podría no haberla descubierto? Por lo tanto, tengo que concretarme a responder a la segunda pregunta.

Pensamos traer al príncipe Alfonso por los medios legales; es decir, pensamos recoger la opinión en favor nuestro, y estamos trabajando hace cuatro años para poder conseguirla.

Preguntaba también Sr. S. para el caso en que triunfaran nuestras opiniones, qué Constitución íbamos a dar al país; y esto es lo mismo que si se le hubiera preguntado a Sr. S. un mes antes de la revolución de Setiembre qué Constitución iba a dar. Entonces, cuando trista y solitario vivía en Londres, cuando no tenía esperanza de ser Gobierno, ¿cómo había de pensar qué Constitución había de dar. Nosotros únicamente podemos decir que somos monárquicos constitucionales, que gobernaremos con Parlamento, y que las circunstancias serán las que determinen la clase de Constitución que conviene al país.

Me ha llamado la atención que Sr. S. haya dicho que los conservadores de la revolución no cuentan más que con unas cuantas espadas enmohecidas. Creo que si no hubiera sido por esas espadas no estaría Sr. S. en ese sitio, y creo además que las palabras que Sr. S. ha pronunciado pueden servir para aflorarlas.

Concluyendo, pues, resulta que nosotros no pensamos en conspiraciones, que este es un negocio que no puede ventilarse en el Parlamento, y que únicamente puedo decir que por todos los medios legales procuraremos atraer la opinión, y conseguiré esto, después de lo que he logrado a una solución satisfactoria para todos.

El señor conde de TORRENO rectifica ligeramente.

El Sr. ULLOA (D. Augusto): No teman los señores diputados que a la hora avanzada en que estamos, y tan cansada como está la Cámara, vaya a pronunciar un discurso. Pero las preguntas del señor presidente del Consejo, calificadas ya aquí de algo imprudentes, me obligan a darle algunas contestaciones, que procuraré sean breves. Permítame a mí, señores, que el discurso de Sr. S. me haya dado a lo que Sr. S. quiere defender, que muchos de los ataques que se le dirigen.

Después de eso Sr. S. ha querido hacer un inventario de los elementos que componen nuestro partido, y ha dicho que contábamos con algunas espadas más ó menos enmohecidas. No necesito yo rechazar este ataque, que lo ha sido ya por un adversario mío de la manera que merecía; el señor Esteban Collantes ha dicho ya que tal vez las palabras de Sr. S. podrían servir para aflorar esas espadas, que estarán en su día donde deban estar sin acordarse de ingratitudes ni de insultos, porque la única resolución que tienen firme es la de servir como siempre a los intereses que se han creado.

En ese sentido Sr. S. no ha hecho nada que pueda comprometer a la situación actual; lo único que ha hecho ha sido mostrarse desagrado con esas espadas que le ayudaron a salir de la Zaragoza y le allanaron el camino para sentarse en este banco.

Después analizaba Sr. S. nuestro partido y no encontraba en él ningún elemento social: unos cuantos periodistas, unos cuantos oradores, algunas espadas enmohecidas y algunos cesantes. Y vosotros, ¿qué sois? Para contar vuestros elementos yo aguardo a que haga tres meses que estéis caídos. Oigo decir que cuando caigais seréis más que sois ahora; pues entonces, si cuando estéis caídos tenéis más elementos que ahora, ¿por qué hicisteis la coalición buscando elementos que no tenáis?

Me invita Sr. S. a que hagamos ciertas manifestaciones. Nosotros no somos amigos de ellas, aun a riesgo de que se nos juzgue un partido pequeño, y así es que nunca veréis que nos reunamos para hacer manifestaciones como la del 4 de Octubre, ni para celebrar reuniones como la del Círculo de Price.

El Sr. Salmerón rectificó.

El Sr. PI Y MARGALL: Agradezco que el Sr. Salmerón me haya aludido, porque me da ocasión para decir cuál es la conducta del partido republicano en las presentes circunstancias.

Empezaré por haceros cargo de las últimas palabras que ha dirigido a mi partido el señor presidente del Consejo de ministros.

Confieso que no cabe mayor libertad que la que hoy gozamos. Pero esta libertad tiene por asidero la ley, ó tiene la tolerancia del Gobierno? Todos sabéis que nuestras libertades individuales están mutiladas y mermadas en el Código penal que está en vigor; vosotros no hacéis uso de esos artículos del Código, pero mañana vosotros ó cualquiera otro puede aplicar esos artículos, y esa será la libertad que tendremos. El señor presidente del Consejo nos decía: la libertad la tenéis hoy asegurada y escudada por la actual dinastía. Yo recordaba tristes sucesos, recordaba lo que sucedió en las primeras Cortes legislativas; vino al poder el partido radical, duró tres meses, y cuando cayó por la cuestión de la presidencia subieron al poder los conservadores de la revolución, ¿y qué sucedió entonces? Que después de una sesión de diez y siete horas, cuando estaba muerto aquel ministerio, subió a la tribuna el Sr. Malcampo y leyó el decreto de suspensión, que era la más sangrienta burla que ha podido hacerse del poder legislativo.

Y así las cosas, ¿qué extraño es que hombres llevados de un noble entusiasmo se levanten en son de guerra contra el Gobierno, cuando creen que la libertad está en constante peligro y que las instituciones que nos rigen y todo lo que hoy existe es en cierto modo interino? No creáis que vaya a defender el movimiento del Ferrol; ese movimiento no ha sorprendido tanto a nosotros como a vosotros, y tanto es así, que creemos en un principio que era alfonsino, y aun hoy desconocemos el origen, carácter y tendencias de ese movimiento. No lo aceptamos, no estamos con ellos, porque creemos que mientras estén aseguradas las libertades individuales y podamos manifestar y defender libremente nuestras ideas, las insurrecciones dejan de ser un hecho y pasan a tener el carácter de verdadero delito. No por esto tengo una sola palabra de amargura para esos hijos del pueblo, que han puesto en peligro su libertad, su vida, la suerte de sus familias y la honra de nuestra bandera.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Me felicito de la declaración de que el partido republicano condena los movimientos de fuerza. La única manera con que puedo darle las gracias es decir al Sr. Pi que se ha equivocado, que no hemos faltado a nuestras promesas, y que las hemos de realizar todas, y el tiempo dirá

al Sr. Pí si hemos de consolidar la libertad a la sombra de la monarquía.

Consumidos los turnos de reglamento, se procedió a la votación, que fue nominal, y quedó aprobado el mensaje por 205 votos contra 68.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para hoy miércoles: Discusión del proyecto de ley llamando a las armas 40.000 hombres, y demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Fran las cuatro y cuarto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 16 DE OCTUBRE DE 1872.

EL PILAR DE ZARAGOZA.

Al mismo tiempo que en la llamada representación nacional un representante del pueblo español decía, no ha muchas horas, que la religión ha muerto y que el catolicismo es un cadáver galvanizado, el heroico pueblo de Palafox y de María de Aragón, la ciudad de los mártires y de los guerreros se entregaba llena de júbilo y entusiasmo a celebrar las grandezas de la religión y a ensalzar las glorias de la que el creyente venera como reina del cielo y señora de todo lo criado.

En esta época de impiedad y de revolución la noble Zaragoza ha sabido restaurar el templo consagrado a la Madre de Dios, haciendo de él una obra digna de la fe de España, y ha solemnizado como uno de sus más bellos triunfos esta victoria del espíritu católico.

Los que hayan visto a Zaragoza en los días de sus fiestas populares, de sus tradicionales recuerdos; los que la hayan visto celebrar las glorias de la patria y las grandezas de Aragón, no han visto a Zaragoza si no han presenciado las fiestas del Pilar: el entusiasmo religioso, el catolicismo, ha sabido producir maravillas que no produce ninguno de los grandes sentimientos que agitan y conmueven el corazón de los pueblos.

Los mismos que tengan la desdicha de ser incrédulos, viviendo a la sombra protectora del Pilar, han rendido el tributo de su silencio y de su respeto a la religión santa, que ha dado vida y gloria a nuestra patria. Zaragoza ha sido y es en estos días un pueblo devotísimo, enteramente consagrado a la fe y a las esperanzas religiosas. Allí no hay política, ni tráfico, ni divisiones entre los habitantes; allí no hay más que un pueblo creyente y entusiasta, celebrando a la Virgen Inmaculada.

Las solemnidades religiosas son las que tienen el privilegio de captivar los almas y atraer los corazones, y las mismas fiestas populares con que la piedad zaragozana honra a su celestial Patrona, son otras tantas pruebas de la fe viva que arde en los pechos españoles.

Saludemos a la noble, a la invicta, a la creyente Zaragoza. Con sus generosas dadas, con su constancia y abnegación, ha engrandecido la morada que a la madre de Dios le plugo tener en la margen del Ebro; para ensalzar dignamente las magnificencias de su bendita protectora, se ha vestido sus más preciosas galas, sus más ricos atavíos; sus calles y sus plazas, sus casas y sus templos están resplandecientes de luz y de colores; por ellos discurre una muchedumbre inmensa, congregada de todas las regiones de España a impulso de la fe, y allí, formando una brillante corona alrededor del venerado Pastor del pueblo zaragozano, han acudido también multitud de venerables e ilustres Pastores de la Iglesia española.

Allí están el insigne Purpurado de Compostela y el valeroso Príncipe de la Iglesia vallsolana; allí están el ilustre Pontífice de la ciudad del Turia y el esclarecido Prelado de la antigua corte de Castilla; allí están los sabios Obispos de la Habana, de Urgel, de Calahorra, de Avila, y, en suma, diez y ocho Prelados, brillante y distinguida cohorte del egregio Episcopado español.

La fiesta principal en el Pilar ha sido asombrosa. El templo restaurado, multitud de Sacerdotes, Obispos, acordes músicas, luces innumerables, cantos religiosos y un pueblo entero postrado, lleno de emoción ante el altar de María, ofrecían un espectáculo digno de los angeles.

Allí el elocuente Obispo de la Habana pronunció un magnífico sermón: en el cual, dirigiéndose al pueblo, decía: «Estais pesados de vuestras dadas para engrandecer este templo? ¡No! ¡no! gritó una voz general y solemne en el sagrado recinto. «Estais dispuestos a repetirlos si es necesario? ¡Sí! ¡sí! exclamó con más fervor el devoto concurso. «Entonces, añadió el Prelado, veremos quién se cansa primero; los incantadores o nosotros».

Hombres de poca fe, y vosotros, los que negais la vida del Catolicismo, mirad, y negad si podeis. Hace diez y ocho siglos llegó una Mujer a la orilla del Ebro, y manifestó a un pobre peregrino su deseo de ser allí venerada; y a su promesa de velar por la fe de España; modesto recinto de oración erigió el piadoso peregrino, y se apartó luego de aquel lugar para predicar el Evangelio a otras regiones, y fué a dar su vida por la fe al mismo país testigo del sacrificio del Nazareno. Diez y ocho siglos han pasado, y con ellos tremendas convulsiones y pavorosas catástrofes: como se transforma la tierra se han transformado las sociedades por diluvios de generaciones, de razas y de gentes. Muchos pueblos han dominado en este suelo, y han cruzado por la comarca aragonesa como torrente devastador; allí dominó el romano y quiso ahogar en sangre la naciente fe de los españoles; allí imperó el bárbaro; por allí cruzó el vándalo, y allí reinó el godo; allí pusieron después la planta impura los hijos del profeta, enemigos feroces del nombre de Cristo, y allí ha dominado multitud de leyes y costumbres, de reyes y de pueblos. Pero la columna firmísima del Pilar no ha sido jamás abatida, y sirviendo de escudo invencible a los aragoneses que se agrupaban al rededor de ella llenos de esperanza, ha sido faro perenne de fe y baluarte incontestable de independencia.

Hoy, después de diez y ocho siglos de tempestades, el Pilar se alza majestuoso y robusto, coronado de gloria y esplendor, dando testimonio de la divinidad de la fe católica, y confundiendo a los ciegos que se atreven a negar la vitalidad de la religión. El que a la

vista de tanto prodigio no venere como a soberana de lo criado a aquella mujer humilde, en cuyo honor fué erigido en Zaragoza un modesto altar por un pobre y errante galileo, ese desdichado se hunde en el abismo de lo absurdo por no querer mirar los resplandores del sol.

La hora avanzada a que hemos recibido, no la Gaceta que ha tardado mucho más, sino las pruebas del extracto de la última sesión del Congreso, nos impiden tal vez hacernos cargo de todas las cosas importantes ocurridas en esa sesión. Procuraremos, sin embargo, llamar la atención de nuestros lectores sobre lo más saliente, según la impresión que nos ha hecho la lectura del extracto.

De propósito hemos dicho la última sesión y no la sesión de ayer, porque esta impresión no sería propia. Han de saber nuestros lectores que los padres de la patria después de haberse pasado charlando ayer por la tarde las horas de reglamento, se dieron cita para las nueve de la noche, y reunidos de nuevo a esta hora, han continuado batido el cobre hasta las cuatro de la madrugada. Y luego se dirá que no hay quien se sacrifique por la patria!

No es de la primera parte de la sesión, de la que empezó a las dos de la tarde y duró hasta las seis, de la que vamos a hablar con más detenimiento en estas líneas. La breve peroratoria del Clérigo liberal Sr. La Hoz para defender, digámoslo así, al catolicismo de los ataques que le había dirigido su digno amigo el Sr. Salmerón, no nos llama la atención más que para renovar nuestros compasivos sentimientos hacia el desdichado Presbítero que pocos días há pedía el castigo del ilustre Obispo de Jaén. En cuanto al Sr. Becerra, que pronunció un largo discurso resumiendo como presidente de la comisión de mensajes los debates a que esta había dado lugar, nos limitaremos a hacer notar de paso los elogios que el monárquico diputado dirigió a la virilidad del partido republicano.

La parte de sesión verdaderamente de importancia fué la de la noche. Empezó esta por un alboroto espantoso producido por un diputado voluntario de la isla de Cuba, quiso defender a estos de los ataques que les había dirigido el Sr. Salmerón, y entre otros argumentos hizo uso de tal especie, que levantó una tempestad horrible. Nuestros lectores podrán hacerse cargo de ella por el extracto. Aquí solo diremos que si por la falta de hábito de medir las palabras se le escaparon al Sr. Olavarría algunas imprudencias, se le hizo pagar el descuido con una dureza que acaso nunca se ha empleado en el Congreso.

El presidente de la Cámara, que si bien debe ser a veces enérgico, siempre debe distinguirse por la templanza, con la cual es muy compatible defender el honor de los diputados y al mismo tiempo ayudar al que se ha metido en un mal paso a salir de él, tras pasó ayer los límites del rigor más extremo.

Calmada la tormenta suscitada en aquel recinto, donde se han oído con la mayor indiferencia las más groseras blasfemias, habló el Sr. Sorní para decir que es católico, pero muy liberal, católico... más dejemos al señor Sorní, que nos corre prisa llegar a lo más notable de la sesión. Tal fué el inmensurable discurso del Sr. Ruiz Zorrilla y las declaraciones de varios diputados a que dió lugar.

El Sr. Ruiz Zorrilla, sin quererlo, estuvo demostrando en toda su peroración los grandes temores que le inspira la situación, el aislamiento en que vive la dinastía de Saboya, y las pocas esperanzas que tienen los radicales de llegar a establecer un orden de cosas que tenga visos de mediana estabilidad. Las desconfianzas y recelos del presidente del Consejo de ministros se revelan principalmente en la exagerada importancia que, sin quererlo, estuvo dando al partido alfonsino con hablar de él tan largo tiempo. Verdad es que al apreciar las fuerzas con que cuentan los alfonsinos, dijo cosas muy exactas, y pintó acertadamente el grito que los católicos tienen al doctrinarismo que engendró al partido moderado, cuyos hombres, como recordó el Sr. Zorrilla, compraban los bienes de la Iglesia, que sacaban a la venta los progresistas, y cuyas mujeres pedían limosna para los pobres despojados por la desamortización.

Verdad es que tenía razón el Sr. Ruiz Zorrilla cuando decía que los fundamentos del trono de doña Isabel eran tan revolucionarios como los del trono de D. Amadeo, y por tanto, ridículo y absurdo el hablar de la supuesta legitimidad de D. Alfonso; pero a pesar de todo esto, como el pecador que en sus remordimientos tiene miedo hasta de su sombra, el Sr. Ruiz Zorrilla manifestaba tener miedo a ese mismo partido moderado, que carece de muchedumbres, que se ve despreciado por la clase media, abandonado por la aristocracia indiferente, odiado por el ejército que han creado los revolucionarios, y estigmatizado por los católicos. ¿Cuál será la situación de ánimo del Sr. Ruiz Zorrilla, cuando tiene miedo a los fantasmas!

En su febril intranquilidad, el presidente del Consejo de ministros quería que los alfonsinos declarasen que no conspiran. Las contestaciones de los Sres. Estéban Collantes y Conde de Toreno, y especialmente la del primero, debieron helar el alma del Sr. Ruiz Zorrilla. «Si conspirásemos habíamos de declararlo en plena Cámara?» decía el Sr. Estéban Collantes.

Quería Vd. seguridad, Sr. Ruiz Zorrilla? Pues ahí las tiene Vd.

Duro estuvo el presidente del Consejo de ministros con los conservadores de la revolución, y especialmente con los militares de espada empuñada, por lo cual le están bien empleados los cargos que le hicieron el señor Collantes y el Sr. Ulloa, acusándole de ingratitude para con los militares que habían hecho la revolución y le habían abierto el camino del poder. Además, maltratar a los generales unionistas era poco hábil por parte del Sr. Ruiz Zorrilla, porque, como le dijo el Sr. Estéban Collantes, sus palabras podían ayudar a que se afilasen las espadas empuñadas.

Mas del mal rato que le hicieron pasar los Sres. Ulloa, Estéban Collantes y Toreno, debió darse por ampliamente indemnizado el Sr. Zorrilla con las palabras del pontífice republicano Sr. Pí y Margall.

Ya el Sr. Salmerón había dicho que conde-

naba los procedimientos de fuerza cuando las leyes legales estaban expeditas; pero el señor Pí y Margall, aludido expresamente por su correligionario, fué más explícito declarando que condenaba el movimiento del Ferrol, de cuyo carácter no tenía noticias exactas, porque no había derecho para sublevarse cuando la libertad estaba asegurada, en cuyo caso la sublevación era un delito. Y sin embargo, momentos antes había dicho el Sr. Pí, que si bien hoy había toda la libertad posible era por tolerancia del Gobierno, el cual no cumplía las leyes; pero que mientras estas existiesen y existiese la dinastía que podía despreciarse de los radicales, la libertad no estaba asegurada. Pues si es así, ¿por qué censuró el ciudadano Pí a los del Ferrol?

Grandes disgustos han de producir al directorio las palabras pronunciadas ayer por su presidente en el Congreso.

Por último, aunque perdiendo la noche, el ministerio consiguió que se votara el mensaje, lo cual parece que le corria mucha prisa por varias razones, y entre otras, según parece, por las poco satisfactorias noticias que recibía relativas al orden público.

Urge, según parece, votar el proyecto llamando al servicio los 40.000 hombres consabidos.

SUBLEVACION CARLISTA.

Escasas noticias podemos insertar a la hora en que escribimos estas líneas, pues son muy pocas las que dan los periódicos, y la Gaceta no ha llegado a nuestras manos. La Correspondencia dice:

«Según despacho del capitán general de Cataluña, recibido esta mañana, la facción del Chicot, Barranco y otros cabecillas que se hallaba cerca de Olot, se ha fraccionado en tres grupos, y uno de ellos, de 150 hombres, pernoctó anoche en la masía de Colomina del Orop.»

—La partida Torres, con 120 hombres, salió ayer de Gualba para Jorba de Iuria.

—La facción Tallada, que andaba por la provincia de Tarragona, se ha corrido a la de Lérida, habiendo entrado en Gracella, unida a la de Mañero, Bea y Rasquit con 120 hombres.

—Ha regresado a Barcelona el ayudante del general Baldrich, que había venido por orden de su jefe a conferenciar con el Gobierno, como ya ligimos.

—Se han organizado dos brigadas de acémilas para atender a las necesidades del ejército de operaciones en Cataluña.

—Según versiones acreditadas, se asegura que Saballs ha marchado a Francia a curarse de sus padecimientos.

Ignoramos si esta noticia que ayer tarde hicieron circular los ministeriales tendrá algún fundamento.

Leemos en La Esperanza:

Témosse que por la frontera portuguesa, penetran en las provincias de Galicia, los emigrados carlistas que hace tiempo se hallaban dispuestos a entrar en España. A esto parece que responde la agitación carlista de que hablan los ministeriales en la provincia de Lugo.

Al mismo periódico le escriben lo siguiente de Mondoñedo, dando cuenta de la partida que se ha levantado en aquella comarca:

«Reunidos el domingo 6 en Cabana de Bella estos jóvenes valerosos y entusiastas, en número de 40 a 50, destinaron la mayor parte de aquella día a los más indispensables preliminares de buena organización; confesaron y comulgaron el día 8, en una de las próximas iglesias de aquella montaña, desde donde dirigieron, con la propia fecha, a este alcide, la siguiente comunicación: «Ejército real—Comandante general de la provincia de Lugo.—Sostenedores de una causa que es la del orden, me propongo no causar la más daño alguno a las personas, ni a los intereses de los que, por desgracia de la Patria, son enemigos nuestros en política.

«Para seguir esta línea de conducta, es necesario que las familias y los intereses de mis voluntarios sean respetados. Si lo que no creo, sucediese lo contrario, y ese pacífico pueblo viese escenas parecidas a las que en otros sitios suceden, sabré castigar con mano fuerte tales abusos. Pongo esto en su conocimiento de usted para los efectos consiguientes.

«Dios guarde a Vd. muchos años.—Campo del honor, Octubre 8 de 1872.—David Cornejo.—Señor alcalde constitucional de Mondoñedo.»

La Gaceta, que acabamos de recibir, dice: «Cataluña.—El capitán general se limita a participar los movimientos de las facciones y columnas que las persiguen, agregando que en la provincia de Tarragona no hay noticia de la existencia de ninguna facción.

En el resto de la Península reina tranquilidad.»

Este silencio de la Gaceta no ha de gustar mucho a los ministeriales. A nosotros, por de pronto, nos prueba que es falso que el Gobierno haya recibido noticia de que Saballs se ha retirado enfermo a Francia.

Probablemente se habrá echado a volar esta noticia para contrarrestar el mal efecto que ha producido entre los liberales la retirada de Baldrich a Barcelona.

Escriben de Igualada, con fecha 12, a La Redención del Pueblo de Reus:

«Los carlistas nos tienen bloqueados hace seis días; hasta hoy solo lo estamos por la parte de Cervera donde no dejan pasar el correo, ni los géneros que se dirigen a provincias. La partida que nos tiene bloqueados es la de Espolet, fuerte de 150 hombres; hasta hoy no han hecho ningún exceso.»

Al mismo periódico le escriben de Gerona, fecha 13, lo siguiente, dando cuenta de la supuesta batida de Barranco:

«Antesayer a las nueve de su mañana, salió el pueblo de Batolles la columna del coronel Reina, en dirección a Tortellá. En el camino, el citado jefe recibió la noticia de que en este último pueblo se encontraba una partida carlista de 350 hombres, mandada por los cabecillas Barranco y Chicot de Salen. Fué efectivamente cierta la noticia, pues más tarde vieron cómo los facciosos dejaban el pueblo de Tortellá, huyendo en dirección a las elevadas montañas que rodean aquella población. A las dos de la tarde se rompió el fuego.»

Los carlistas, ocupando envidiables posiciones, fueron sosteniendo el fuego, tratando de ganar las crestas más elevadas de aquellos montes; el jefe de la columna mandó dispararles algunas granadas, tres de las cuales estallaron en el mismo centro de un grupo numeroso de carlistas, que indudablemente hubieron de causarse muchas bajas. Los carlistas tomaron entonces mayor distancia, profiriendo desde las alturas imprecaciones e insultos a nuestros soldados. Como era muy tarde, no pudo continuarse la persecución. En esta jornada tuvo la columna un alférez de cazadores de Manila herido, y tres soldados.

Como dije a Vd. en mis anteriores, repito hoy:

el ejército trabaja de una manera extraordinaria; pero no bastan sus esfuerzos. Estamos como estábamos, y después de llevar medio año de esto modo, podemos asegurar, sin temor de equivocarnos, que con el sistema de persecución que se sigue, durará esta calamitosa guerra cuanto sus sostenedores quieran.»

El domingo, 13, dijo La Correspondencia que «la facción Tallada había sido dispersada y batida de tal manera, que ni uno sólo de sus individuos estaba ileso, y que el cabecilla había sido visto en Marsella.»

Al mismo tiempo que se imprimía esto en el diario oficioso, escribían de Granadella a La Independencia de Barcelona:

«Hoy a las seis de la tarde, procedente de Margalef, ha llegado a esta una partida carlistafuerte de 100 hombres, al mando del cabecilla Tallada, la que creo pernoctará en esta, toda vez que estamos libres de partida alguna.

Basquet y Mañero de Mora se han unido a dicha facción con 20 hombres más, procedentes, según informes suyos, de las fuerzas de Saballs.»

También El Imparcial dice hoy acerca de la misma partida:

«La facción Tallada, antes de Vallés, perseguida constantemente por la columna Cornudella, se ha dirigido hacia la provincia de Lérida, y es probable que antes de poco sea batida por nuestras tropas.»

Nuestro corresponsal de Sanahuja nos escribe la siguiente carta:

Señor director de El Pensamiento Español.

«SANAHUJA, Lérida, 14 de Octubre de 1872.—Muy señor mío: en la mia del 1.º del actual, cuyo contenido no ha parecido a todos por completo aceptable, hice las siguientes o parecidas indicaciones: «Que se notaba por aquí cierto movimiento de algunos días a esta parte, a tal inmovilidad de que los carlistas catalanes no cesaban por ahora; que las partidas venían reforzadas de navarros y aragoneses, que según cuentan deudas, aumentarían aquellas de un modo fabuloso; que darían mal rato al Gobierno o quizá con él en tierra si secundaban el movimiento los hermanos de otras provincias, y, en fin, que esperásemos 15 días para que el tiempo nos sacara de dudas.»

No sé qué sucederá; pero lo que puedo asegurar es que en las partidas de Torre y Ferrer hay navarros y aragoneses que se hallaron en la acción de Oroquieta; que a aumentar las mismas han salido muchos individuos de los pueblos, habiendo verificado estos días unos 40 sugetos, con el fin de una importante población, han salido todos al frente de un personaje de grande influencia; que, según mis noticias, aumentan con otros diariamente las partidas; que sin contar las referidas de Torres y Ferrer, de cuyo número no respondo en la actualidad por carencia de datos, existen otras en las Garrigas, y anteayer casualmente tuvimos otra a tres horas de aquí, que se componía de unos 250 hombres, vestidos de mozos de escuela, unos 30 de ellos, y, por último, digo y repito que, si los hermanos de otras provincias secundan el movimiento, darán con el Gobierno en tierra, como tres y dos son cinco.

No se puede Vd. figurar qué ánimo da ver, contemplar, oír y seguir a estos valientes a la intemperie por riesgos y vericuetos. ¡Ah, si todos los que se titulan carlistas en España fueran como ellos! De seguro que no hubiera habido Martos ni Vergara.

Los catalanes saben morir y arrostrar toda clase de sacrificios antes que cometer felonías. En una de mis anteriores correspondencias indicaba que si los carlistas catalanes encuentran apoyo y protección en el país, aunque vengan los ejércitos prusianos no derán con ellos, a menos que estos quieran hacerse visibles. Testigo de mi aserto la guerra del matutino, en que sólo 6.000 hombres eran perseguidos sin tregua ni descanso por 60.000 liberales y más, pues había un soldado para cada mata.

La semana que acaba de finir ha sido abundante de noticias, certísimas unas, y dignas de crédito otras.

Creo que los lectores de El Pensamiento tendrán presente lo que referí en mi última del 4 del actual, esto es, que D. José Ferrer, segundo comandante de la provincia de Lérida, acosado por las columnas cercas del Pirineo, había burlado la persecución de estas, plantándose en una noche a las puertas de la capital, y entrando al amanecer en la importante ciudad de Balaguer, de donde sacó tabaco, sellos, papel y algunos fondos. Al día siguiente vino a Ribelles, y de este a Sanahuja, permaneciendo aquí todo un día y una noche en unión del Sr. Torres. Pues bien, a las ocho de la mañana del día 5 salió de aquí el simpático, caballero, valiente y atrevido señor Ferrer, y habiendo descanzado aquel día en Oliana, pasó el Segre y se fué en dirección a la Olena de Tremp.

Tanta es la astucia y pericia militar del señor Ferrer, que sin saber cómo ni cuándo, cae de improviso sobre la importante población de la Pobla de Segur, fortificada y defendida por 60 voluntarios de la libertad, y tan menos de tres horas, con las prudentes y extratégicas medidas adoptadas por el bravo jefe, se apodera de los voluntarios y sus 60 armas, pertrechos, municiones y cornetas, con gran satisfacción de todo el vecindario y comarca, que no cesaban de alabar y aplaudir tan digna como heroica acción. Los voluntarios fueron puestos en libertad, y los carlistas con las armas y municiones, cargaron después cuatro mulos, habiendo salido del pueblo, no sin haberseles unido antes quince jóvenes más de allí. Este nadie lo podrá desmentir, porque persona autorizada lo ha escrito en carta según yo lo referí. ¡Llor al distinguido señor Ferrer y voluntarios!

Otra de las noticias contada por varios viajeros, es la aprehensión de una partida de tropa y guardia civil, verificada dentro de un túnel cerca de la estación del ferro-carril de Monistrol en el día 11 del actual, por una partida carlista al mando, según unos, de un hijo de Zumalacárregui, y de un cabecilla desconocido, según otros. La tercer noticia se refiere al fusilamiento, según dicen, verificado por Castells en la persona de un oficial suyo, confidente y traidor, convicto y confeso de tener relaciones con la tropa, y causa principal de choques desgraciados habidos contra Castells.

Y la cuarta y última noticia se refiere al aumento de las partidas de esta provincia, según arriba dije apuntado, pero que no conviene citar nombres de pueblos ni personas por razones no desconocidas del lector, aunque creo no tardaremos en cerciorarnos de todo.—El corresponsal.

Nuestro corresponsal de San Mateo (Maestrazgo) nos escribe, con fecha 14, quejándose de que hasta allí haya llegado la propaganda protestante. Por fortuna, los que habían recibido libros ó folletos de los enemigos del Catolicismo, se han apresurado a entregarlos al Párroco.

La carta habla luego de la estancia en aquel pueblo de la partida de Cucala, y dice:

«A ningún liberal han molestado, y con alguno de ellos han alternado en sus pasos y en el café. La única petición que han hecho ha sido la de treinta razones que se les han facilitado, y la de armas, que por cierto han sido muy pocas las que han sacado y recogido, y a pesar de que al-

gunos liberales se han negado a entregarlas, tengo entendido que no han sido molestados. A las once pasaba el coche de viajeros, llamado el «Guerrero de Castellón», a Morella, y se ha parado en medio de la plaza. En este, un cabo del batallón del Infante, que estaba enfermo en la casa de su patrona, ha manifestado al segundo teniente de alcalde D. Ignacio Vilanova deseos de ir a Morella, y sin vacilar, por medio de la partida y protegido del jefe Cucala, ha trasladado al espresado cabo al citado coche, y con el mismo vehículo ha emprendido su viaje a Morella. Cuéntelo Vd., señor director, por medio de su apreciable periódico al capitán de la guardia civil Sr. Rojas, para que conteste si se portó con la misma lealtad con el infeliz D. José Sánchez, víctima de su rendición en el alcance en Villar del Arzobispo. Dios sabe lo que habrá perdido España con el desgraciado Sr. Sánchez.

Son las tres de la tarde, y la partida se replega, a la cual se han unido tres paisanos de San Mateo.»

Nos escriben de Prats de Lluçanés:

«Ayer día 11, a las seis y media de la tarde, llegó Castells con unos 200 hombres, pernoctando tranquilamente en esta, hasta que a las cinco de la mañana llegó la noticia de que la columna estaba cerca, y efectivamente, al poco rato se ha oído la señal de alarma de los centinelas; inmediatamente ha formado Castells en la plaza, saliendo por la parte de San Felio Sasserra.

Al salir de la población ha habido un pequeño tiroteo y tres cañonazos, sin que haya que lamentar desgracia alguna por una ni por otra parte; la única pérdida por parte de los carlistas es un caballo de uno que había salido a hacer una descubierta, el cual ha topado con una pared, y al retirarse se ha metido en un lodazal, teniendo que abandonarlo.

Nada más, señor director, nada de dispersión, nada de muertos, heridos ni prisioneros, a excepción de unos cuantos paisanos.

La columna salió de Berga a las nueve de la noche.»

La Convicción publica las siguientes cartas:

«COLIBATÓ, 12 de Octubre.—Hoy han estado en esta 100 carlistas al mando de Miré. Conducían una carga de armas que hoy mismo han desenterrado a sé donde. Llevaba 22 soldados prisioneros, un alférez, dos capitanes y un comandante graduado de teniente coronel, (hechos prisioneros en Monistrol). Los tratan bien y me dijeron que los dejarán libres si en cambio escarcelan a Mariano de la Olena.

—TORROSA, 11.—Ayer entre Roca-Foradada y Cabra-Faixet, término de esta ciudad, distante de aquí no llega a tres horas, tuvieron las armas carlistas una brillante victoria: ciento y pico de los mismos, al mando del comandante D. Francisco Tallada, veterano de la guerra de los siete años, y de otros cabecillas, entre ellos el célebre Bou, destruyeron a cerca de 300 amadeístas, los que pagaron más el puto fueron los guardias civiles. Los carlistas no tuvieron ni un contuso, pues que como casi todos son hijos de esta, en un terreno tan quebrado supieron escoger buenas posiciones; los amadeístas tuvieron doce muertos, contados por los mismos carlistas, y de seguro habrán tenido más; los heridos se los han llevado al pueblo de Perelló, no digo cuantos, porque como no se sabe fijamente, no quiero aventurarme.

Vallés, a estas horas es muy probable vuelva a estar con ellos, pues que son las fuerzas suyas las que han operado; él ha estado unos días separado por hallarse indisputado.»

Los rumores de la retirada de Saballs a Francia, tienen explicación en el siguiente párrafo de La Aurora de Gerona:

«Dicen que Saballs ha ido a Francia a recibir órdenes. Dicen que Barranco pasó el jueves por Castellfollit, y siguió hacia la frontera con el objeto de proteger el regreso de Saballs y el nunca bien ponderado Vidal de Llobatera. Dicen que los carlistas fortifican o hacen un parapeto en el puente de Susqueda.»

Escriben de la Alta Montaña de Cataluña, con fecha 12, a La Convicción:

«Esta mañana D. Juan Castells, que se hallaba con 100 hombres y 24 caballos en Prats de Lluçanés, ha sido atacado por una columna a las cinco y media de la mañana. Ha habido un nutrido fuego que Castells ha ido sosteniendo en retirada hasta el punto que quería, y en el cual se ha hecho fuerte hasta que otra partida de las suyas ha comparecido por detrás, cogiendo a la columna entre dos fuegos, y dispersándola con muchas bajas.

Esto se dice hoy como cierto, pero se ignoran detalles que sabremos mañana, ya que hoy los liberales no saben lo que ha resultado de la acción que ha durado más de dos horas y ha sido muy reñida. Confesamos esto y no saber el resultado es prueba de que la victoria ha sido de los carlistas.

Vila del Prat se hallaba con 250 hombres en San Boy de Lluçanés y a las cuatro de la mañana de hoy le ha comparecido el batallón de Bejar. La guardia ha hecho fuego y ha muerto a un soldado y herido a otro, que después murió. Los demás carlistas han salido de la población sin percarce alguno y sin un tiro. Así lo han contado varios que han venido de San Boy.

También se dice que en la parte de Arbúcies había tiros.»

Al Rio de España le escriben de Agramunt (Lérida), fecha 13:

«Hoy a las nueve y media de la mañana, han entrado en esta villa 130 carlistas capitaneados por el titulado general D. Andres Torres: unos están armados con trabucos, otros con fusiles de piston y algunos he visto tambien de aguja. Han cortado los hilos telegráficos del canal de Urgel, derribando dos postes; comieron tranquilamente y pagaron con religiosidad el gasto que hicieron; están muy animados y dicen que antes de ocho días han de suceder cosas muy grandes.

A las doce menos cuarto marcharon en dirección de la villa de Guisona, dando al partir algunos vivas a Carlos VII y gritando «¡abajo el extranjero! fuera las quintas!»

Me acaban de dar la noticia de que en esta provincia se ha levantado una partida, que la capitanea D. Miguel Cortasa, comandante que era de carlistas en la guerra de los siete años, que después estuvo con los matutinos.

SUBLEVACION REPUBLICANA.

«Con motivo de haberse prorrogado la sesión de ayer del Congreso hasta la madrugada de hoy, la Gaceta se repartirá muy tarde, siéndonos forzoso empezar nuestra acostumbrada reseña de los sucesos del Ferrol por lo que dicen los periódicos de anoche, dejando para último lugar lo que se digna contarnos el ministerio de la Guerra.

Parece seguro que el ministerio ha disconti-

porque nadie espera que la tréguera produzca más resultados que el desprestigio consiguiente a la autoridad que accede a no molestar a los revoltosos, no porque ellos lo pidan para convenir la entrega, sino porque un tercero lo desea. Todo, sin embargo, lo daríamos por bien hecho si se lograra evitar el derramamiento de sangre, a lo cual, digan lo que quieran nuestros adversarios, no somos nada aficionados.

Pero dudamos mucho que esto pueda conseguirse, pues si bien los diarios ministeriales cuidan de presentar desanimados y desechos de rendirse a los sublevados, otros periódicos dicen lo contrario y lo dicen apoyados en los grandes elementos con que indudablemente cuentan los rebeldes. De aquí sin duda las vacilaciones del ministerio antes de resolverse a otorgar la tréguera pedida, vacilaciones harto demostradas por los contradictorios párrafos que anoche dedican a este asunto los mismos periódicos oficiales. Mientras el ministro de Estado declaraba al Congreso que el Gobierno había accedido al Congreso que el ayuntamiento, *La Correspondencia* escribía:

«Se han dado órdenes al general Sánchez Bregua para que ataque a los sublevados del arsenal. Así parece que se ha acordado en Consejo celebrado esta mañana, después de recibir la petición del ayuntamiento de dicho punto.»

El Universal, no menos afecto al ministerio que *La Correspondencia*, se expresaba en los siguientes términos:

«El ayuntamiento del Ferrol ha insistido de nuevo en que no se rompa el fuego contra los insurrectos, pero el Gobierno está dispuesto a obrar con toda energía.»

El mismo periódico publicaba este despacho recibido por el Gobierno:

«Ferrol, 15 de Octubre, (a las nueve y cuarenta minutos de la guerra).—El capitán general al ministro de la Guerra:

Según me han manifestado dos insurrectos que acaban de presentarse y que han podido fugarse despidiéndose por la cortina del parque, como lo han hecho ayer quedando el otro estropeado, una pierna el uno y que desean escaparse, pero que les es imposible hacerlo, por la vigilancia que ejerce sobre ellos la gente más comprometida. Siguen encerrados y sin salir ya a bahía sus remolcadores y lanchas cañoneras. Reina gran temporal de agua.»

Las siguientes noticias son de *La Correspondencia*:

«La fragata *Vitoria* debe arribar mañana al Ferrol, si el tiempo no retrasa su marcha. El general Sánchez Bregua parece que espera sólo su llegada para empezar el ataque, pues de este modo podrá impedir que algunos tratos de fusarse en las pequeñas embarcaciones de que disponen.»

Hay quien cree, con algún fundamento, que pasarán algunos días antes de que la *Vitoria* surque las aguas del Ferrol.

Los marineros que forman parte de los sublevados del Ferrol, son reclutas que se hallaban en el depósito para embarcarse, y no habían navegado todavía, siendo, por lo tanto, gente boba.

Nuestras noticias difieren bastante de las del diario noticioso. Los sublevados son, en su mayor parte, marineros; están organizados, y tienen, si nuestros informes son exactos, hasta música. La sublevación, en una palabra, no será militar; pero tampoco civil, pues el núcleo de la misma lo forman, como hemos dicho, fuerzas marítimas del Gobierno, con medios sobrados de resistencia. La cosa, de consiguiente, es gravísima, y en vano tratan de quitarle importancia algunos periódicos oficiales.

Según despacho recibido a las tres de esta tarde, había salido a la una y media de la misma del puerto de Jijón, con rumbo a la Coruña, el vapor *Cantabria*, que lleva a su bordo todas las fuerzas de Mendigorría.

En el Ferrol se ha celebrado una junta de oficiales para tratar del plan de ataque contra los insurrectos.

El capitán general de Galicia ha declarado en estado de guerra los partidos judiciales del Ferrol y Puentevedrado.

Hasta mañana (hoy) no empezará el ataque contra los sublevados del arsenal.

Tanto *El Debate*, como *La Política*, opinan que no serán necesarios grandes esfuerzos para conseguir la rendición del arsenal.

Para nosotros, escribe el primero, no es dudoso que la sublevación del Ferrol concluya de un modo pacífico.

«Es pues, de esperar, dice el segundo, que aprovechen la tréguera para escaparse los que puedan, y que, poco después de espirar la tréguera que se les ha concedido, se reciba la noticia de haber terminado tan descabellado movimiento.»

El Diario Español dice:

«No sabemos en realidad si han salido o no para el Ferrol los comisionados del directorio republicano, cuya marcha se ha anunciado estos días.»

Hay quien afirma que no ha salido comisión alguna, y hay quien dice que se han enviado dos: una de los buques y otra de los intrusos. Lo que tenemos por cierto es que el ministro de la Guerra ha enviado al capitán general de aquel distrito dos oficiales con pliegos e instrucciones; estos oficiales son el coronel Salazar y el capitán Alaminos. Aun se cree que marche con el mismo objeto, si no se ha verificado ya el comandante Sr. Escosura.

Aunque se ha cortado el agua de las fontanillas del arsenal, los sublevados podrán suplirlas con los grandes filtraderos que tienen, según *El Tiempo*.

Los diarios sagastinos exageran a nuestro juicio tanto como los oficiales, pero en sentido completamente opuesto. Según *La Prensa*, el Sr. Sánchez Bregua ha suspendido de su destino y mandado a Madrid al jefe económico de la Coruña, porque, habiéndole pedido dos millones de reales, el empleado de Hacienda contestó a la autoridad militar que no podía dárselos, por el Banco encargado de la recaudación de contribuciones y estar exhausta la tesorería de provincia. El mismo periódico añade que se ha dado orden de enviar a la Coruña cuantos fondos del Gobierno tengan en su poder los comisionados del Banco en la provincia de Santander, «con objeto de dar tres pagas a los obreros del Ferrol si depositan las armas, quedando todos indultados, incluso los jefes, a quienes se les darían algunos miles de duros para que se fuesen al extranjero, según públicos rumores.»

La Tribuna, periódico sagastino, dice esta mañana:

«Ayer se aseguraba que el mismo municipio que pidió una tréguera de veinticuatro horas para gestionar la sumisión de los rebeldes, había sido depuesto telegráficamente. Como consecuencia

de esta orden inconcebible, dejase también que los insurrectos formaran junta revolucionaria en la capital, y se disponían a recibir a las tropas y aluchar desesperadamente.»

Los sublevados han roto el fuego con la fragata *Carmen*, fuerte de 44 cañones, contra los castillos que custodian las fuerzas del Gobierno. Empresa tan temeraria fué anoche objeto de acaloradísimos debates. Triste es pensar que mientras Sánchez Bregua pide refuerzos que no le envían o llegan tarde, los rebeldes rompan el fuego, y cobren bríos, y sustituyan en todos los edificios públicos del Ferrol la bandera española con el pendón rojo.

La Tribuna, no satisfecha con escribir los sueltos copiados, añade en otra parte que anoche tomaron incremento los rumores sobre próximos trastornos en Andalucía y alguna población importante de Cataluña, y hasta indica que el espíritu de la tripulación de la *Victoria* no es favorable a las miras del Gobierno, suponiendo que el objeto de este sea atacar a los sublevados.

En este momento llega a nuestras manos la *Gaceta*, que contiene las graves noticias siguientes:

Ferrol.—La fragata *Carmen* salió del arsenal en la tarde de ayer, haciendo fuego al cuartel de Batallones; después se trasladó frente al baluarte de la Libertad, seguida de algunas lanchas; pero ni estas ni aquella han producido con sus fuegos daño alguno que lamentar.

Las baterías de la plaza han contestado energicamente, dirigiendo también sus fuegos sobre el arsenal, y los buques que entran y salen de él.

Varios insurrectos que se han fugado han participado que otros muchos quieren huir también; pero se les hace imposible por la vigilancia que ejercen sobre ellos los más comprometidos.

La mayoría de los rebeldes está estrechada en el arsenal, y se encuentran desalentados. El ayuntamiento ha pedido al capitán general 24 horas de tregua, que no le han sido concedidas.

Los refuerzos llegaron ayer al Ferrol, y el vapor *Cantabria*, con unas compañías de Mendigorría, volvió de arribada a Gijón por el mal tiempo.

Dedúcese de las precedentes líneas la consecuencia humillante para el Gobierno, de que los sublevados han rechazado la tréguera que se les otorgaba sin pedir, siendo los primeros que han roto el fuego. La lucha, pues, está empeñada, y no es tan fácil como algunos juzgan, calcular los resultados. Hoy más que nunca es posible que los federales traten de proteger a sus amigos del Ferrol, levantándose en armas en otros puntos, lo que agravaría extraordinariamente la situación. Los momentos son críticos y el Gobierno no lo desconoce, cuando la pasada noche ha tenido a los diputados en el Congreso para acabar la discusión del mensaje y quedar en actitud de discutir y votar las disposiciones ordinarias y extraordinarias que vayan exigiendo los acontecimientos.

El resto del parte oficial es reproducción de lo que antes hemos dicho y anterior a la ruptura de las hostilidades; sin embargo, merece especial mención la circunstancia de haber tenido que volver de arribada a Jijón el vapor *Cantabria* con las compañías de Mendigorría que llevaba al Ferrol. Hasta los elementos y las calderas de los vapores se reuelven contra los radicales.

Aunque algo extensa, no deja de ofrecer interés la siguiente carta fechada a la una del día 12 en el Ferrol, que hoy publica *El Eco de España*:

«Entre doce y una de la noche del viernes, 6 sea del 10 al 11, se presentaron en la puerta del parque de estos arsenales como unas 20 personas: el cabo de guardia les preguntó quiénes eran; contestaron que oficiales de a bordo; les abren, entran, sorprenden la pequeña fuerza que de guardia en aquella puerta, y, bien de acuerdo con la misma, o con la restante de guardias de arsenales y con la marinería, se apoderan de los pocos jefes que había dentro, y del arsenal y buques, con gran encierro dentro de sus muros. Es de advertir, antes de continuar la relación, que dió la casualidad de que a un oficial de la fragata *Asírtica*, buque-escuela de guardias marinas, le estaba esperando a aquella hora un ordenanza de a bordo con el farol de costumbre, a que ellos llaman la bombilla.

El ayudante de arsenales Rivado, que se encontraba de guardia en la puerta, fué sorprendido por aquella gente; del mismo modo fueron sorprendidos el comandante del arsenal, brigadier D. Victoriano Sánchez Barcáiztegui, que tiene la casa en la puerta del dique, la pequeña fuerza de infantería de marina que le daba la guardia y todos, todos los que estaban en el arsenal.

Los jefes de los sublevados son un brigadier llamado Pozas, de procedencia carlista; el coronel de caballería Velasco, y el capitán de fragata retirado, D. Braulio Montijo, que entraron con los 20 hombres citados.

Al amanecer despertó esta población sorprendida con tal novedad, y sorprendidos no menos todas sus autoridades, que nada sabían, ni sospechaban.

Las disposiciones que en su vista adoptaron estas, fueron las de situarse con la escasa fuerza de que pueden disponer, en el principal que es la cárcel; por la tarde salieron los sublevados con música por dos veces a recorrer algunas calles, entre ellas la de Galiano, en sentido enteramente pacífico; se abstuvieron de pasar por delante de la cárcel y los de esta nada les han dicho tampoco, volviendo a encerrarse en el arsenal; así pasamos la noche patrullando durante ella algunas partidas de fuerza del ejército. Ni la de artillería de esta, ni ninguna otra fuerza del mismo tomó parte con aquellos, y así es que en los castillos de entrada de la ría y en el baluarte de la Puerta Nueva, ondea el pabellón nacional, mientras que en el arsenal enarbolan bandera roja.

Los sublevados han cortado el telégrafo. Así se pasó hasta la noche sin más novedad: por la mañana de hoy las fuerzas todas que ocupaban la cárcel se retiraron al baluarte de la Puerta Nueva y parece que esto fué a causa de la amenaza hecha por los sublevados de cañonear la cárcel desde el arsenal, si no la abandonaban; a las doce volvieron a salir, situándose en la plaza de armas y apoderándose de la cárcel y casa del ayuntamiento, intentando apoderarse asimismo del cuartel de Batallones y del Palacio, pues todo lo abandonaron las tropas, haciéndose completamente dueños de la población.

Hasta ahora han proclamado la república federal, dando los gritos de *abajo el rey extranjero, las quintas y matriculas de mar*; no han cometido el menor desmán, ni molestado a nadie, y las gentes circulan libremente por todas partes, sin que el pueblo tome la menor participación, siendo notable la actitud pasiva de los que se decían republicanos, tanto de aquí, como de las aldeas inmediatas.

Al ayudante Roado y demás que habían cogido dentro, les han permitido salir, sin haber retenido más que al brigadier Barcáiztegui, aunque sin molestarle; y si bien hay algún oficial herido, lo fué en el momento de la sorpresa y por haber hecho alguna resistencia.

Desde ayer se está diciendo que Sánchez Bregua

vino con 1,500 hombres de la Coruña; pero hasta esta hora no ha llegado.

Son las cuatro de la tarde y todo continúa sin novedad. El telégrafo sigue cortado para que los sublevados no se valgan de él. Se ha organizado una junta revolucionaria que se ha establecido en el ayuntamiento en donde ondea la bandera roja.

Los sublevados cuentan con más de 3,000 hombres perfectamente armados, numerosas piezas de artillería, la fragata *Carmen* que se hallaba carenada y que la han habilitado y puesto en disposición de poder hacerse a la mar, la fragata *Príncipe de Asturias* que servía de escuela de guardias marinos, habiendo mandado a estos a sus casas y hecho prisiuera a toda la oficialidad, dos remolcadores y varias lanchas cañoneras.

Las noticias del *Imparcial* agravan las de la *Gaceta*, pues resulta de ellas que los federales han conseguido habilitar otra fragata, la *Blanca*, y hostilizar con la misma a las tropas del Gobierno.

El diario ministerial dice lo siguiente:

«Los insurrectos del Ferrol han hostilizado ayer a nuestras tropas, con ánimo sin duda de abrirse en su desesperación un camino que les pusiera a salvo de la ley.

No sabemos cómo, pero desde luego a costa de grandes esfuerzos, lograron botar la fragata *Blanca*, la cual debieron armar de cualquier manera, empezando a disparar contra el cuartel de Batallones. Pero la fuerza en él encerrada contestó inmediatamente con sus cañones, y los primeros tiros los fuegos de los insurrectos.

Más tarde desembarcaron dos batallones en la playa, y al dirigirse por la Grana hacia el Ferrol, fueron hostilizados por algunas fuerzas de insurrectos que salieron en lanchas. Pero simultáneamente hizo sobre ellas ciertos disparos el castillo de San Felipe, causando algunas bajas a los rebeldes y obligándoles a retirarse precipitadamente al arsenal.

Sin duda para templar la gravedad de las noticias precedentes, escribe en otra parte *El Imparcial*:

«Ayer llegó al Ferrol el vapor *Vulcano* y hoy, entre diez y doce de la mañana, llegó la fragata *Vitoria*, comenzando enseguida el ataque por mar y por tierra, que suponemos no ha de prolongarse mucho.

Los insurrectos estaban ayer, no solamente desalentados, sino que también hambrientos y sedientos, toda vez que habían consumido los víveres de los almacenes y se les había cortado las cañerías de agua potable que surten al arsenal.»

Música, radicales, música!

Las noticias de *La Igualdad* son poco tranquilizadoras para el Gobierno. Dice en primer lugar, que entre los sublevados no sólo hay operarios del arsenal y marineros, sino infantería de marina y tropa y oficiales del batallón de Cuena, cuyo coronel, casi solo, fué de los primeros a encontrarse al general Sánchez Bregua camino de la Coruña. El mismo periódico habla de la posibilidad de un desembarco de insurrectos en la Coruña, y cita las fuerzas navales de los mismos en la forma siguiente:

Fragata *Carmen*, de 40 cañones.
Fragata escuela *Asírtica*.
Goleta de vapor *Maarredo*, de 16 cañones.
Goleta de vapor *Buenaventura*.
Vapor *Cháiz*, de cuatro cañones.
Varias lanchas cañoneras.

Además de éstos buques tienen la fragata *Blanca* según *El Imparcial*, y la blindada *Sagunto*, segunda de nuestra marina, que aunque reparándose en el astillero pueden habilitar los sublevados en un plazo más o menos largo. Además de estos buques cuentan los federales con 126 cañones en las baterías del arsenal. *La Igualdad* se explica satisfactoriamente las vacilaciones del Sr. Sánchez Bregua para el ataque, en vista de fuerzas tan formidables.

Las siguientes líneas de una correspondencia de Madrid al *Diario de Barcelona*, confirman nuestro juicio acerca de los sucesos del Ferrol, y de la sorpresa que estos han causado a los mismos republicanos:

«Aunque no faltan republicanos que han sido de opinión que debía secundarse este movimiento, parece que como no había nada preparado para hacerlo, han prevalecido los consejos de los transigentes, los cuales por la actividad en que se han colocado temen más que los demás partidos el triunfo de sus correligionarios.»

Los periódicos republicanos de Barcelona están completamente divididos al juzgar los sucesos del Ferrol. Unos, como *La Independencia*, los repudian, y dicen que sólo los reaccionarios pueden alegrarse de ellos; otros, como el *Cataluña*, se ponen francamente de parte de los sublevados, y exclaman: «¡En guardia, republicanos!»

El comité federal de Barcelona había creído necesario dirigir a sus amigos esta proclama, que merece ser conocida:

«Republicanos de la provincia: El movimiento insurreccional del Ferrol, cuyas causas determinantes y tendencias no son aun bastante conocidas, ha producido en esta república provincia cierta alarma y desasosiego que tiene, los ánimos vivamente impresionados.

Hasta tanto que los hechos, con su irrestible lógica, vayan a determinar la línea de conducta más conveniente a los intereses de nuestro partido, este directorio tiene el deber de aconsejar a sus correligionarios, y lo cumple sin temor a la impopularidad y con la conciencia tranquila, la más serena calma, la más perfecta cordura y sensatez.

«Hoy que la república está llamando a las puertas de la patria, es preciso no perder de vista que la menor imprudencia por nuestra parte puede comprometer y alejar por mucho tiempo el triunfo de la causa popular.

«Republicanos: Permaneced serenos y tranquilos sin temor a nada ni a nadie: vuestro directorio provincial, fiel a sus promesas y a sus compromisos, vela y velará constantemente por la causa republicana federal.»

Barcelona, 13 de Octubre de 1872.—El director de turno, *Bueno Lirán*.—J. M. Vallés y Ribot, secretario.

El general Baldrich había llegado a Barcelona, como también el batallón de cazadores de Madrid. Según *La Cataluña*, defecase se re concentrarían en Barcelona hasta 10 batallones y la Guardia civil.

El ayuntamiento, sin embargo, aunque republicano, se había puesto de parte del Gobierno para sostener el orden público, según refiere *La Correspondencia*.

España es todo un paraíso... perdido. Mientras los federales izan la bandera roja en los buques y establecimientos marítimos del Ferrol para regenerarnos, los internacionalistas hacen la propaganda de sus doctrinas para enriquecernos.

Sobre esta propaganda escribe *Las Provincias* de Valencia:

«Los representantes de los internacionalistas españoles en el Congreso de la Haya, de vuelta de aquella Asamblea andan recorriendo algunas provincias de nuestra Península, sin duda para entrar a sus adeptos de la parte secreta de sus resoluciones. Últimamente se hallan en Tarazona, y los internacionalistas de Alcoy piden también que asistan a una Asamblea en aquella ciudad.

Los trabajos de propaganda y organización continúan con la mayor actividad, no tan sólo en Alcoy, sino también en los pueblos de Cocentaina, Benilloba, Muro, Bañeras, Tibi y otros. En el primero hay más de cien socios, en el segundo unos cuarenta.

Pedir más fuera gollería.

Nada tendría de particular que, como dice *El Tiempo*, los sucesos del Ferrol hayan hecho fracasar tratos del señor ministro de Hacienda con los capitalistas para que le adelanten fondos.

Sin embargo, *La Prensa* escribe:

«Ayer ha prorrogado el Gobierno el préstamo que tenía hecho al Tesoro el Sr. Urquijo, de 150 millones a tres meses fecha; al tipo de 14 por 100 que al tirón vale a más de 15, habiendo tenido el ministro de Hacienda que aceptar cuantas condiciones le impuso el Sr. Urquijo, siguiendo la garantía en bonos del Tesoro, al tipo de 60 por 100, y teniendo que reponer la garantía cada vez que bajen dichos bonos del 75 por 100.»

El Avisador, periódico republicano de la Coruña, pide el armamento del pueblo, no precisamente para ayudar a los sublevados del Ferrol, sino para que las poblaciones no estén desguarnecidas.

Dice así:

«La Coruña queda entregada a la hidalguía de sus pacíficos y laboriosos habitantes; pues toda la guarnición ha salido por tierra para el teatro de los acontecimientos, esperándose, según se dice, cuatro batallones que vienen de Santander embarcados.

Nosotros que somos adversarios leales del actual orden de cosas, pero que amamos la libertad en toda su latitud, no quiséramos vernos expuestos a perderla por una imprudencia de nuestras autoridades o por un miedo pueril. Ignórase el carácter de la sublevación del Ferrol; pero nadie ignora que hay partidas carlistas en la provincia de Lugo en no escaso número, y de lo cual tiene ya conocimiento el Gobierno.

Por un lado la sublevación del Ferrol, por otro el alzamiento carlista, y Galicia esta desarmada y a merced de cualquier intenciona.

Si hoy un par de compañías dan en la Coruña un golpe subversivo cualquiera, no tendríamos con qué defendernos y se verían dueños del campo los sediciosos.

Si en el caso de las facciones nos hallásemos nosotros, nos encaminaríamos a los centros de población, seguros de poder sostenernos en ellos por hallarnos desguarnecidos de fuerzas del ejército y desarmados sus habitantes.»

Hoy que *El Derecho Moderno*, aunque radical, se ha declarado de abierta oposición al Sr. Ruiz Zorrilla, y hoy que *La Correspondencia* hace de nuevo la declaración de que tal periódico nada tiene que ver con Becerra y Coronel y Ortiz, tienen alguna significación estas líneas que publica *La Tertulia*:

«Los nombres del inspirador y cuerpo de redactores del nuevo diario (*El Derecho*) permanecen en la sombra, quizás porque sus despectos y sus desasosos aún mayores y menos justificados que los del redactor presentado en holocausto.

Sin embargo, la opinión pública no se engaña, y designa con el dedo a ese inspirador y a esos colaboradores ocultos; a quienes, por otra parte, denuncian sus mal encubiertas exigencias.

Y como si esto no bastara, prosigue *La Tertulia*:

«*El Derecho Moderno* empezó atacando sin qué ni para qué al señor ministro de Ultramar, y zahiriendo al de Hacienda, y con esto descubrió la punta de la oreja.»

Armonías radicales.

Los políticos no acaban de explicarse los sucesos del Ferrol, y circulan sobre ellos los más absurdos rumores. A este género deben pertenecer los que repite al *Buscalduna* su correligionario de esta corte en las siguientes líneas:

«Los republicanos no han respondido en ninguna parte hasta ahora al movimiento del Ferrol y sigue creyéndose que la bandera republicana no es en dicha plaza más que una pantalla y que el movimiento obedece a trabajos de otros partidos que allí han producido un resultado tan prematuro como inesperado.»

No es imposible lo que cuenta el correligionario del *Buscalduna*, pero poco le falta. Podrá suceder que haya partidos que se aprovechen de aquellos acontecimientos, pero desde esto a que se cambie la bandera de la insurrección en los momentos críticos de hacerla, ni más ni menos que podía cambiarse una levita, no nos parece creíble.

Lo que no admite duda es, que los republicanos no contaban con esta sublevación, a la cual juzgan duramente muchos de los caciques del partido.

Grave es lo que dice *La Epoca* en las siguientes líneas:

«Nos dice el periódico *La Tertulia* que hacemos mal en entrometernos en lo que se refiere al procedimiento de que está siendo objeto el coronel Solís. Siempre es horrible defender al que se halla en desgracia; pero juzgue nuestro colega si nos sentimos inclinados a creer en la inocencia del coronel Solís, cuando obra en nuestro poder una carta escrita por uno de los procesados en la famosa causa del asesinato del general Prim, carta en la cual su autor, Esteban Sáenz Leza, nos dice textualmente que fué engañado infamemente por Juan Rodríguez, que en unión de otras personas supuso llamarse José López para calumniar a D. Felipe Solís y envolverle en una trama infernal; que el firmante con su amigo y paisano Martín Arnslo, fué preso para tomar parte en la farsa, pero que uno y otro han rechazado ofertas de dinero, de destinos y de posición que se les hicieron para convertirlos en calumniadores, engañando y estafando a la viuda y al Gobierno.»

Dice Sáenz que así lo ha declarado y así quiere que conste al público, por lo mismo que él y Arnslo se ven víctimas de las mayores violencias dentro de la cárcel, añadiendo que se les había amenazado con echarlos al patio si no se retractaban. Según el mismo Sáenz, Rodríguez o López, pues no sabemos cuál es su verdadero nombre, ejerce gran influencia en la cárcel, habiéndose de grandes cantidades estafadas y de otros pormenores en que nos repugna intervenir.

Los periódicos republicanos continúan po-

co más ó menos en la misma actitud que ayer. *La Cooperación*, órgano federal intrasigente (así se apellida) muestra a sus amigos el *puerto de salvación* que, a lo que parece, es el Ferrol, donde un puñado de valientes, dice, tremola la bandera de la república federal.

Dice también *La Cooperación*:

«Los que en los actuales momentos no cooperan a mantener levantado el espíritu público, son traidores a la causa del pueblo y a la república federal.

—La bandera desplegada en el Ferrol simboliza la libertad y el honor nacional; señala todo aquel que de republicano se precie si no quiere verse manchado con la afrenta del deshonor.

—Enarbolada la bandera federal en las circunstancias en que el Gobierno trataba de arrancar 40,000 hombres al seno del pueblo, veremos cuántos jóvenes se lleva el italiano y cuántos prefieren luchar por su propia causa y en su defensa personal.

La Igualdad, no queriendo hablar de los sucesos del Ferrol, la emprende contra los carlistas de una manera un poco destemplada, como si los carlistas tuvieran la culpa de que los asuntos de la república no anduvieran a gusto de *La Igualdad*.

La Discusión sigue en el mismo prudente silencio que ayer, pero hemos observado que en la reseña que hace de la sesión del Congreso en la noche pasada, da una forma más vaga a las declaraciones del Sr. Pí, como si le pareciera demasiado grave é impopular lo que dijo el diputado republicano presidente del directorio.

Puesto caso que se recibieran noticias de que la insurrección del Ferrol avanza y de que es secundada en otras partes, ¿continuarán *La Discusión*, *La Igualdad* y el directorio en la misma actitud? ¿Prevalecerán las declaraciones del Sr. Pí?

Allá veremos.

Leemos en *La Esperanza*:

«Se hacen grandes esfuerzos para que no se le admita la dimisión al Sr. Sanromá, el cual, a fuerza de delicado, insiste en ella. Si se acepta, pasaría al Consejo de Estado el Sr. Mata, y se nombraría al Sr. Píol para el gobierno de Madrid.»

Preciso es convenir en que tienen gracia en estos momentos las siguientes líneas que publica un periódico:

«¿Qué teme el Gobierno respecto a la tranquilidad pública? ¿Por qué esas circulares reservadas encargando a los jefes del ejército la mayor vigilancia? Pues qué, ¿las circunstancias son críticas y graves? ¿Podrá saberse quién o quiénes conspiran, o qué temores hay para las precauciones que se están tomando todas las noches?»

Dice *La Correspondencia*:

«Se ha mandado recoger por providencia judicial un extraordinario apócrifo que se empezaba a vender esta tarde, anunciando una serie de absurdas noticias referentes al Ferrol.»

¿Conque absurdas?

Pues muchas de ellas se han confirmado ya oficialmente.

Según averiguaciones de *La Correspondencia*, no es cierto lo que dice un periódico respecto de una operación de crédito de 10 millones en letras sobre las cajas de Filipinas.

No sabemos si la operación se ha realizado; lo que sí es cierto, que se intentó realizar.

La política liberal empezará a Filipinas como ha empezado a la Península y a Cuba.

De hoy a mañana fondeará en Cartajena la fragata *Nimancia*, procedente de Nueva-York. Hace nueve días tocó en la isla de Madera.

Un periódico sagastino publica la siguiente hoja de servicios del Sr. Sánchez Bregua:

«El general Sánchez Bregua conquistó un segundo entorchado, va a darse un ejemplo desconsolador. El año 43 era cabo en el establecimiento práctico de Alcalá y escribiente del coronel Cosío. El 43 pasó de alférez de caballería a Filipinas. Regresó el 54, pronunció, y le dieron las charreteras de capitán. Fué como ayudante de Dulo a Zaragoza el 56, y por postarse a hundir lo que ayudó a levantar, hiciéronle comandante. Cansado de la lucha activa, buscó muy tranquilo en el ministerio de la Guerra la faja de brigadier, y la encontró el 63, gracias al favor de los moderados.

¡Hoy, después del entorchado que ganó en Málaga, aspira a ser teniente general!

El Sr. Cosío, coronel el 43, vive aun: el cabo Sánchez, entonces escribiente suyo, ¡no le conoce, en su actual estado de brigadier!»

Según noticias de *El Imparcial*, parece que para el 20 de este mes es esperado en Madrid el general Lersundi.

Leemos en el *Diario de Avisos* de Zaragoza:

«La comisión de festejos ha invitado a los Prelados a que asistan al solemne acto del certamen poético que, como saben nuestros lectores, tendrá lugar el día 19 en el teatro Principal. También les ha sido significado el deseo de que presencias en la plaza de toros la marcha de la gran cabalgata de Jaime el Conquistador. Caso de que se sirvan aceptar, la comisión se propone obsequiarlos con un espléndido banquete.»

Público se encargue de velar por la seguridad personal de la población.

¿Con que de la seguridad personal de la población?

Entendido, entendido.

La comisión que entiende en el proyecto de ley de culto y Clero se reúne mañana a las nueve de la noche para terminar sus trabajos.

Creese que concluida la discusión de la ley de los 40,000 hombres, empezará la de este parte del ingenio del Sr. Montero Rios.

Ya hay cinco enmiendas presentadas al proyecto de ley de los 40,000 hombres; una del Sr. Sorri, otra del Sr. Nouvilas, otra del Sr. Olave, otra del Sr. Lafuente y otra del Sr. Pascual y Casas.

El señor marques de Manzanedo, nombrado recientemente vicepresidente de la asamblea de la orden civil de María Victoria, ha dedicado este cargo, repudiando las razones que tuvo para no aceptar esta condecoración.

Dice el *Correo Militar* que el capitán del regimiento de la Constitución, D. Luis Muñoz y Muñoz, ha sido destinado a situación de reemplazo. Sabemos, añade el mismo periódico, que no ha solicitado tan honroso destino. Creemos que el proyecto de revisión de hojas de servicios, a que se había adherido, tiene alguna parte en este asunto, sospechando que aunque dicho señor estaba en la Constitución, la Constitución no ha estado sobre él.

La Gaceta de hoy publica dos decretos, nombrando gobernador civil de la provincia de Murcia a D. José Rossell, y de la de Castellón a don Eduardo March.

SEGUNDA EDICION.

La disposición tomada por M. Thiers contra el príncipe Jerónimo Napoleón ha causado disgusto en la prensa francesa sin distinción de colores, la cual alega energicamente que no existe ley alguna de seguridad pública que autorice al jefe del Poder ejecutivo a tomar contra un ciudadano francés, aunque sea de la familia de Bonaparte, una medida violenta, excepcional; añadiendo, que para que este acto no sea considerado como arbitrario, tiene el Poder ejecutivo que justificarse, por medio de acusación de complot o de manejos criminales contra la seguridad del Estado. Si el Gobierno no puede llevar a los tribunales ordinarios al príncipe Napoleón, y no tiene contra él otra queja que un temor quimérico, ó el odio al nombre de Bonaparte, el acto de que ha sido víctima es arbitrario.

El *Univers* dice que tanto los legitimistas como los bonapartistas deben protestar hoy contra la expulsión sin que medie sentencia de los tribunales, porque el día de mañana podían ser víctimas de una medida semejante el conde de Chambord ó los príncipes de Orleans, fundándose el Gobierno para ello en la única razón de ser miembros de una familia destronada.

A primera hora hay completa carencia de noticias políticas; el Congreso está desierto, pues todos los ministros se encuentran en el Senado, donde ha empezado hoy la discusión del mensaje.

Segun parece, el Sr. Sanchez Bregua no puede tomar la ofensiva contra los rebeldes del Ferrol por no tener fuerzas bastantes, lo cual ha comunicado ya al Gobierno, temiendo por consiguiente que esperar la llegada de la *Victoria*, que ha de bloquear por mar las fuerzas republicanas.

Creese, pues, que hoy no será fácil que los partes acusen encuentro alguno.

Las palabras del Sr. Pí y Margall en la sesión de anoche han caído como una bomba en el campo republicano, produciendo una profunda escisión hasta en el seno mismo del directorio, donde uno de sus más importantes miembros ha condenado energicamente la conducta del Sr. Pí, que se ha permitido censurar la insurrección de los que combaten bajo la bandera de la república, a un Gobierno que no ha cumplido ninguna de sus promesas.

Esta cuestión producirá grandes disgustos a los republicanos, y quizá la destitución del actual directorio.

Anoche hubo amagos de turbarse el orden público en Barcelona; según parece, se formaron grupos, se dieron algunos vivas a la república, y hay quien asegura que se hicieron tambien algunos disparos.

Las mismas personas que nos comunican estas noticias aseguran que este principio de motin no tuvo consecuencias, y hoy estaba ya todo tranquilo.

A última hora nada se sabe del Ferrol. Así al menos lo dice el Gobierno.

El incidente ocurrido anoche con motivo de algunas palabras del diputado Sr. Olaverrieta, ha producido en la mayoría un efecto muy desagradable. Sin aceptar las frases de este, repudian con energía el modo y forma con que el presidente le sometió a un interrogatorio deprecivo para la dignidad de un diputado, é injusto á todas luces, pues en casos semejantes no se ha ido tan allá como fué el Sr. Rivero, que exigió para los republicanos más de lo que estos tenían derecho á pedir.

La prensa entera se ocupará esta noche y mañana de este incidente, estando la mayor parte de los diputados convencidos de que á no ser por lo crítico de los instantes no se hubiera escapado el Sr. Rivero sin un voto de censura.

CONGRESO. Hoy se abre la sesión. Varios diputados hacen preguntas que no pueden ser contestadas por no hallarse en el banco azul ninguno de los ministros.

Se entra en la orden del día.

Se pone a discusión el proyecto de ley llamando a las armas á 40,000 hombres.

El Sr. Navarrete combate la totalidad del proyecto.

Dice que más que las quintas, debe llamarse ley de subsidio del partido radical.

Acusa a esta ley bárbara é infame.

Responde las promesas del Sr. Ruiz Zorrilla, que en un discurso reciente decía que el primer artículo de una ley que había de presentarse sería la abolición completa de quintas.

Acusa al Gobierno de tener miedo al pueblo.

Asegura que si el Gobierno se entrega al pueblo, no debe temer a ningún aspirante a la plaza de siberita irresponsable.

Continúa afirmando que si como los unionistas votaron al general O'Donnell unas autorizaciones que después se emplearon contra ellos, así los radicales votarán 40,000 hombres, con los cuales se atará a la libertad.

Sigue largo tiempo exponiendo las ventajas del sistema republicano en la cuestión del ejército.

El Sr. Vidar, aludido nominalmente, hace una larga reseña histórica de lo que son en otros países las quintas.

Expone sus opiniones en la cuestión de reemplazo del ejército.

Crese necesarios é indispensables los 40,000 hombres que pide el Gobierno para domar la guerra civil y los intentos de los republicanos.

Se lamenta de que los partidos acudan al terreno de la fuerza.

Confiesa el gran poder de los carlistas, que obligan al Gobierno a tener ejército permanente.

Concluye sosteniendo que dada la situación actual, los ejércitos permanentes son de todo punto necesarios.

El Sr. Olave usa de la palabra para alusiones personales.

Defiende calurosamente al Gobierno.

Se muestra adversario de las quintas, de las cuales dice que han muerto ya.

Buena manera de morir y se piden 40,000 hombres de una vez.

A la hora en que cerramos este almuerzo, continúa el Sr. Olave exponiendo sus teorías sobre los ejércitos permanentes y la reserva disciplinada.

La Cámara está casi desierta y hay poca animación en todo el Congreso.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

CADIZ, 15.—Ha salido para la Habana el vapor correo *Antonio Lopez*, conduciendo 119 pasajeros de Cámara, 145 de proa y 263 individuos de tropa y marinería.

PARIS, 15.—El príncipe de Joinville ha pronunciado un discurso en Laignes con motivo de la inauguración del monumento dedicado a los guardias móviles muertos en la última campaña. El príncipe ha ensalzado el ejército francés, principalmente por sus sacrificios y su heroísmo. Ha añadido que se sería verosímil la columna de la plaza Vendôme la estatua de un simple soldado.

El miércoles comenzarán a abandonar los prusianos los departamentos del Marne y del Alto Marne.

BERNA, 15.—El Consejo federal ha autorizado al Gobierno del cantón de Valais para que firme el convenio previo del ferrocarril de la línea de Italia.

LISBOA, 16.—El Semaforo del cabo Espichel, anuncia con fecha de ayer el paso de

la fragata española de guerra *Victoria* con rumbo al Norte.

NUEVA-YORK, 15.—El vapor *Laclavella* ha naufragado en el Lanchigan, pereciendo ahogados varias personas.

PARIS, 15.—En la Bolsa se han cotizado:

El empréstito, á 86-87 1/2.

3 por 100 francés, á 53-05.

5 por 100 ídem, á 84-17 1/2.

Interior español, á 28-00.

Exterior ídem, á 30-00.

LONDRES, 15.—El exterior español, á 29 3/4.

3 por 100 portugués, á 41 1/4.

PARIS 15.—El prefecto del Sena ha propuesto un empréstito municipal de 53 millones de francos.

LISBOA, 15.—Se han recibido importantes noticias de la colonia portuguesa de Macao. La *Correspondencia de Portugal* dice que el virey de Canton, últimamente nombrado, era secretario de Estado del emperador, y ocupaba un lugar muy importante en el celeste imperio. Dicho virey, apenas tomó posesión de su empleo, envió varias cañoneras de guerra á apoderarse de las antiguas posesiones portuguesas de Taipa, é islas inmediatas, donde no había fuerzas navales lusitanas.

El virey se ha declarado abiertamente hostil á Portugal, burlándose de las amenazas de los plenipotenciarios que se le enviaron.

Sabese oficialmente que en la China se están haciendo armamentos, y que se fortifican los principales puertos.

LISBOA, 15.—El *Diario Oficial* publica los decretos nombrando al marqués de Avila presidente de la Cámara de los pares, y al Sr. Serpa Pimentel ministro de Hacienda.

La familia real ha llegado á Cascaes.

El viernes zarzó de Rochefort el trasporte *Le Var*, llevando á su bordo 580 deportados. Se cree que el número de estos no baje ya de 2,000.

Han sido conducidas á París dos enormes tortugas marinas de México que pesan 150 kilogramos cada una.

Se lee en el *Evening-Standard* del 1.º de Octubre:

«La marea arrojó el domingo en Portstrut una botella que contenía una hoja de papel, en la que se leía: «Perdido en alta mar con mercancías y tripulantes, El *Lisbonne*, 24 de Setiembre, 1872.»

CULTOS.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio de los Portugueses donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde pases y reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, y la de Santa Teresa de Jesús en el Carmén Calzado.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat; ó la de la Flor de Lis en Santa Maria.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo.

Calle de Pelajo, 34, bajo.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, á la sombra, de 13.1, y al sol de 23.5.

Segun los partes recibidos, ayer llovió en Avila, Leon, Logroño, Orense, Palencia, Pamplona, Santander, San Sebastian, Segovia y Valladolid.

La recaudación del arbitrio, sobre artículos de comer beber y arder, importó anteayer en Madrid 31,476 pesetas y 23 céntimos.

La superficie de España cubierta de bosques asciende á 9,055,366 hectáreas, ó sea una sexta parte del territorio. De esta cifra 7,976,982 pertenecen á los particulares, á los establecimientos públicos y á los ayuntamientos, y 1,058,384 son propiedad del Estado.

Leemos en un periódico de Barcelona:

«Ignoramos con qué fundamento algunos dicen que en esta capital existen dos escuelas de ratones, los cuales se hacen una guerra sin piedad. Añaden que por este motivo se promueven las grandes algaradas que tienen lugar cuando se captura á un ratón en el acto de robar, pues el portador de una escuela, los de la contraria procuran formar atmósfera, y gritan detrás: ¡matad, ¡matad! con el objeto que nuestros lectores puedan suponer.»

En Nueva-York se ha incendiado la gran fundición de hierro de Jolenston, Pennsylvania, ascendiendo las pérdidas á más de 500,000 duros.

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 17 del actual los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Enero último, facturas números 881 á 900; el cupon vencido en 30 de Junio último, números 48, 49 y 64 á 66, y los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, facturas número de sorteo 455.

Calcula un periódico zaragozano en 40 á 50,000 los forasteros que han acudido á aquella capital con motivo de las fiestas de su excelencia Patrona.

El *Pays* anuncia que ha sido recibido en la escuela militar de Wolvich (Inglaterra), el hijo del ex-emperador Napoleón.

Parece que una compañía inglesa que proyecta la colocación de un cable submarino entre Inglaterra y América, va á pedir al Gobierno portugués el permiso de tocar en una de las islas Azores.

El viernes zarzó de Rochefort el trasporte *Le Var*, llevando á su bordo 580 deportados. Se cree que el número de estos no baje ya de 2,000.

Han sido conducidas á París dos enormes tortugas marinas de México que pesan 150 kilogramos cada una.

Se lee en el *Evening-Standard* del 1.º de Octubre:

«La marea arrojó el domingo en Portstrut una botella que contenía una hoja de papel, en la que se leía: «Perdido en alta mar con mercancías y tripulantes, El *Lisbonne*, 24 de Setiembre, 1872.»

CULTOS.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio de los Portugueses donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde pases y reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, y la de Santa Teresa de Jesús en el Carmén Calzado.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat; ó la de la Flor de Lis en Santa Maria.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo.

Calle de Pelajo, 34, bajo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Galo, abad, y Santa Adelaida, virgen.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Edwigs, virgen, y Santa Margarita de Alacocque.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio de los Portugueses donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde pases y reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, y la de Santa Teresa de Jesús en el Carmén Calzado.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat; ó la de la Flor de Lis en Santa Maria.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo.

Calle de Pelajo, 34, bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

¡Cuidado con las falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARABICA DU BARRY de Londres.

(Premiada en la Exposición de Nueva-York en 1854.)

Cura radicalmente as malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, inmovilidad, flatos, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazón, accidentes, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarr, tisis (consumación) herpes, erupción, decaimiento, agotamiento, parálisis, diabéticos, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Esta es tambien el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Elia económica lo menos 50 veces, su precio en otros remedios, y suire más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señoría: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atonación que había durado siete años. Me era imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba, su-

cum. Se bajo una tristera mortal, y el tratado mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La *Revalenta arábica*, bendito sea Dios! me ha hecho reír; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Pliskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476. Sainte Romaine des Isles.—Leado sea Dios! La *Revalenta arábica* ha puesto fin á mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y males digestivos, J. Compere, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo Alex. Suardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,806. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1872, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince vómitos y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 112 libras, 12 rs.; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs., y de 24 libras 300 rs.—Se vende tambien

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

A este esquisito, eminentemente nutritivo, y asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* á mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos de taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANIA, VALVERDE, 4, MADRID.

Lisboa: H. Dubou, rua de Prada, núm. 11, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y dulcerinos de Madrid y demás provincias.

OJOS.

POMADA ANTI-OFTALMICA DE LA VIUDA FARNIER.—Este precioso remedio, que cuenta más de UN SIGLO de acreditadísimo éxito, y está autorizado por decreto de 40 de Diciembre de 1807, se vende en todas las más acreditadas farmacias de España. Para evitar la falsificación, que redunda siempre en detrimento del enfermo, es necesario exigir que el bote comprado por el cliente sea de loza blanca, marcado V. F., cubierto con un papel blanco, que que lleva la firma, atado con un hilo encarnado, con un sello de lacre encarnado sobre el nudo, con la inicial T. Exijase además el prospecto impreso que acompaña siempre al remedio.

Para la venta al por mayor, dirigirse á M. Theulier, aine, á Thiviers, Francia (Dordogne), único propietario de este medicamento, cuyo precio en Francia es de 3 francos. (A.—146.)

La emulsion BALSAMO DE TOLU de Le Beuf

es á la vez el mejor y más agradable de todos los remedios empleados contra los resfriados, catarros, bronquitis y laringitis crónicas, catarros de la vejiga, gonorréas crónicas.—Precio 12 rs.)

COALTAR SAPONINADO de F. Le Beuf, inventor. *Desinfectante, energético, cicatrizante de heridas, higiénico*, adoptado en los hospitales y hospicios de París.—Precio, 10 rs. Francia (Bayona).—L. Le Beuf, ex-farmacéutico de los hospitales de París. Madrid.—Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Simon, M. Miquel, Escobar, Ocaña, Ortega, Ulzurrun y R. Hernandez.

EL NIÑO EN SOCIEDAD

Ó SIN PAS DE EDUCACION,

POR EL R. P. FR. J. F. CHECA.

Véndese á dos reales y medio ejemplar en las principales librerías.

AGUA DENTIFRICA ANATHERINA

DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado á ser atacada por el tartaro. Restituye á los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agudamente ó carados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos, é impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 44 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Ocaña, Escobar, Ortega, perfumerías de Morales, Frera, Martínez y Pascual García. Barcelona, Borrell; Antonio Torres.—En las demás provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARIS. AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.

El Hierro Quevenne se vende en frascos de 400 medidas, á 3 fr. 60 c. MEDIDA 10. CENTIG.

Deposito general en casa de EMIL GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, a. m. 26, y en todas las farmacias. Exijase el sello Quevenne y la Marca de Fabrica arriba indicada.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española. (A.)

Gran medalla de oro concedida por S. M. el Rey de los Belgas.

Gran medalla de plata concedida por S. M. el Rey de los Países-Bajos.

ACEITE MORENO-CLARO

DE HIGADO DE BACALAO

DEL D. DE JONGH.

Miembro de la facultad de Medicina del Lago, Miembro correspondiente de la Real Academia de Medicina de Madrid, Comendador de la Orden de Carlos III de España, y Caballero de la Orden de Leopoldo de Bélgica.

Recomendado por los médicos más notables por ser indudablemente el más puro, el más grato al paladar y el más eficaz de cuantos se conocen.

Recetado con optimos resultados contra la Tisis y Enfermedades del Pecho, Debilidad general, Desfalcamiento de los Niños, Raquitismo y todas las Afecciones Escrofílicas.

Únicos consignatarios, S^{rs} Anzar, Marford y C^{ia}, 27, Strand, Londres.—Madrid por mayor Agencia franco-española, Sordo, 31.

Véndese en todas las farmacias y droguerías del mundo.

Por menor en Madrid á 46 rs. medio frasco.—Sres. Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.)

Para los CABELLOS y la BARBA